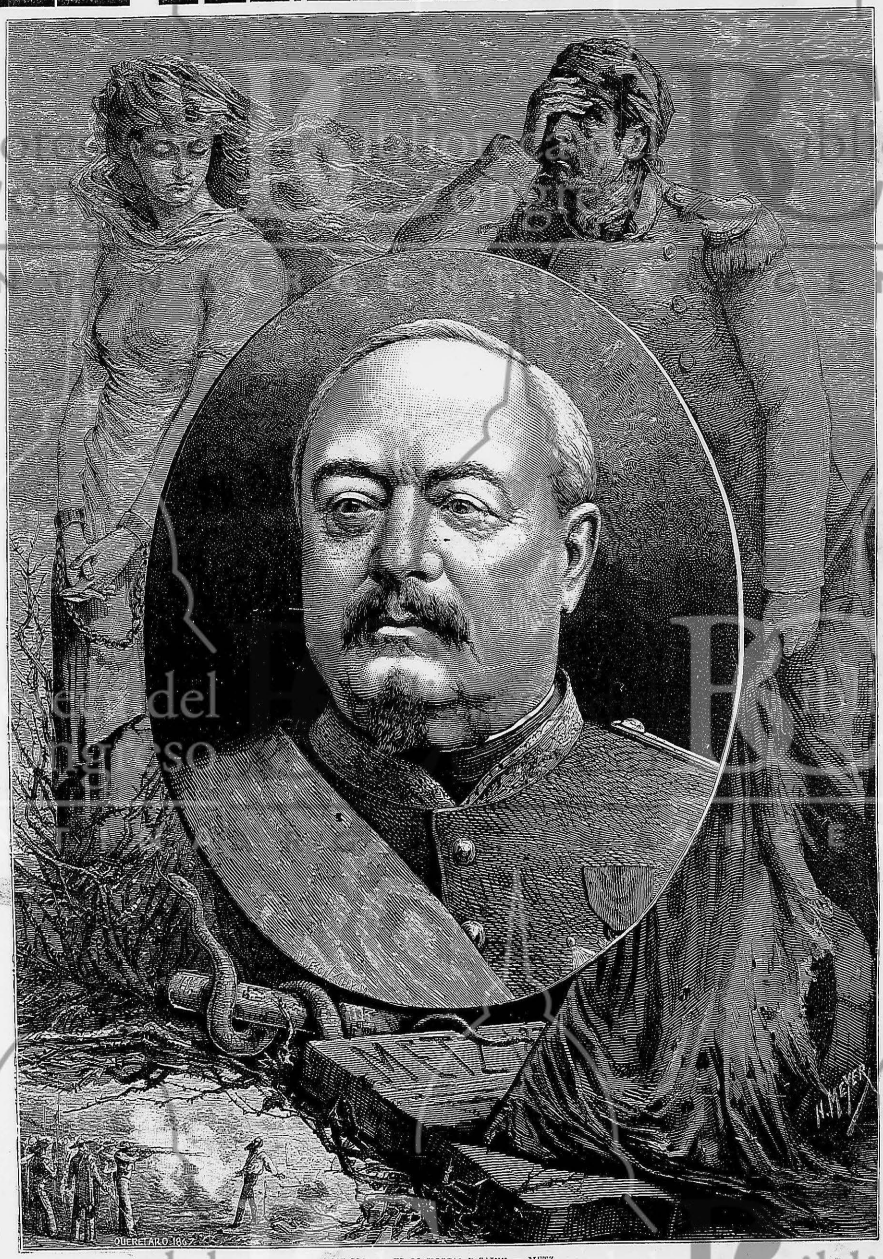
Número 29 AÑO SEGUNDO París. — Octubre 5 — 1873

EL AMERICANO



MEJICO. — EL MARISCAL BAZAINE. — METZ.

EL AMERICANO

VENEZUELA.—SU PRESIDENTE.—SUS ENEMIGOS.

CONTESTACION AL SR. CARLOS E. ECHEVERRIA.

SEÑOR:

Toda vez que un patriota cualquiera me dirige una carta, la recibo como un honor, y ni la dureza de su lenguaje, ni la injusticia que inspirarla pueda — cuando esto sucede — son jamás causa suficiente para que deje de acogerla con toda la consideracion que se merece lo que viene de uno de mis hermanos de aquel lado del mundo.

A este solo título, bien venida sea, pues, la que usted acaba de escribirme, y que me propongo contestar con toda la calma que la emocion requiere, y con toda la franqueza que á mi carácter cuadra.

El estilo de su honrosa carta me hace creer que es usted jóven; que pertenece usted á la generacion que hace de la libertad una diosa y de la democracia una madre; que cruza usted esa edad florida y risueña de la vida en que la injusticia nos irrita y subleva.

Y sin embargo de ser usted jóven, usted ha sido cruel é injusto conmigo, pues á imitacion de lo que hacian los antiguos con sus víctimas, me ha coronado usted de flores para conducirme al sacrificio, creyendo que, embriagado con su delicioso perfume, sería insensible al golpe que iba usted á descargarme por la espalda.

Remontándose con su pensamiento á una época de agradables recuerdos para ambos, me dice usted que hacian los antiguos con sus víctimas, me ha coronado usted de flores para conducirme al sacrificio, creyendo que, embriagado con su delicioso perfume, sería insensible al golpe que iba usted á descargarme por la espalda.

Remontándose con su pensamiento á una época de agradables recuerdos para ambos, me dice usted que sentia admiracion, entusiasmo y simpatía por mí; y hablándome de un dia memorable en que me cupo la gloria de levantar la voz para defender á nuestra patria querida del insulto sangriento que un ignorante le dirigia, llega usted á compararme con las mas grandes personalidades de otros tiempos.

¿Y despues, señor? Se pone usted de pié frente al pedestal que me ha levantado; me contempla usted de hito en hito, sentado en él, engalanado con la corona que bondadosamente ha querido ceñirme, y arrebatado repentinamente por un movimiento de cólera terrible, arranca una á una las flores entrelazadas por sus manos, despedaza el manto de gloria que ha dejado caer sobre mis hombros, y me arrastra usted ¿hasta dónde, señor Echeverría?

¡Hasta un terreno sombrío, en que me hace aparecer como el defensor de un tirano! !! de un tirano, que usted compara al verdugo de mi patria, Juan Manuel Rosas, y el que supone usted ha comprado el lenguaje de EL AMERICANO mediante veinte mil fuertes, que al efecto me habria remitido !!!

Oh señor! muy débil debió ser el entusiasmo que usted sintió por mí «en aquel momento en que llego hasta usted mi nombre engalanado con la aureola de gloria que ciñó mi frente pensadora,» cuando le pierde usted al extremo de creerme capaz de ser el apologista de un tirano, en cambio de un puñado de oro.

Y todo ¿por qué, señor? porque no he dicho en EL AMERICANO sobre su persona lo que dicen los hombres del partido contra el cual ha luchado Guzman Blanco; porque no le he llamado un tirano de la talla de Juan Manuel Rosas; porque para juzgarle, *hoy despues de su victoria*, cuando ha enarbolado la bandera de la paz, haciendo un llamamiento á la concordia, no me he detenido ante el campo ensangrentado de la matanza en que los hermanos se despedazaban sin piedad, y porque, para escribir sobre Venezuela, sobre la época nueva que se abre en los horizontes de su vida, no he ido á empapar mi pluma en el fango de las pasiones, haciéndome solidario de las ideas de un partido para anatematizar las del otro.

Sea usted honrado, señor, y dígame: ¿Cuadraba á la mision de EL AMERICANO hablar del pasado sangriento de Venezuela, de la furia con que allí se han batido los partidos, y de las heridas que uno y otro han abierto, en medio de su delirio, en el seno palpitante de la patria?

¿Entraba en mi programa erigirme en juez de una contienda civil, precisamente en el instante en que ella acaba, en que los combatientes repliegan sus banderas de guerra, y en que el ángel de la paz viene á batir sus alas sobre la frente del pueblo, pálida aún por el infortunio, pero iluminada ya por la luz de la esperanza?

¿Cree usted, señor, que yo habria servido á la causa de América, haciendo pasear ante los ojos de la Europa los cadáveres que uno y otro partido amontonaran en la tierra que meció la cuna de Bolívar?

¿Que autoridad habria tenido mi juicio, si tal hubiese sucedido?

Ninguno, señor, como ninguna puede tener el de usted en este caso.

Usted se confiesa enemigo del *tirano* de su patria.

Usted se confiesa soldado del partido que él acaba de vencer.

¿Puede usted *ser partidario y juez?*

La imparcialidad no siempre reside en el espíritu de un partidario, ha dicho Jouy, y usted, con su clara inteligencia — de que es un brillante relámpago la carta que contesto — debe comprenderlo tambien como el ilustrado escritor frances.

Usted me escribe desde un pedazo de tierra de la hospitalaria Colombia.

¿Está usted ahí por su voluntad propia, y porque no ha querido someterse á la *tiranía* de Guzman Blanco?

¿Ha sido usted desterrado por el *tirano?*

Aceptando cualquiera de las dos hipótesis, usted se presenta como acusador del presidente de su patria, y si en un partidario que ha tomado parte en la lucha, que se ha batido con la pluma, con la espada ó la palabra, no siempre puede encontrarse la imparcialidad del juicio ¿se encontrará, por ventura, en el que asume el papel de acusador?

Y ¿sería este, acaso, el que á mí me cuadraba al hablar de Venezuela y del hombre que ella misma ha sentado en la silla del poder?

Como miembro de un partido político, como soldado de una causa que no es la que ha triunfado, como enemigo del caudillo que ha ganado la victoria, — si es que usted no quiere aceptar el *presente*, ó no puede hacerlo, por no faltar á compromisos anteriores: si es que quiere usted vivir en el extranjero conspirando, con la esperanza de dar en tierra con la *tiranía* — usted está en su perfecto derecho asumiendo el papel de acusador, manteniendo bien alto en Colombia el pendon de la guerra civil que sus compatriotas de usted han replegado en el seno del hogar y de la patria.

En tal caso comprendo que vuelva usted los ojos al pasado de sangre, que cuente usted las víctimas inmoladas en el combate, que mantenga vivo en la memoria de los que sufrieron y fueron vencidos, el recuerdo sombrío de la lucha, sus desfallecimientos y sus esperanzas.

Pero yo, Sr. Echeverría ¿cómo podia hacer una cosa semejante?

Si usted hubiera traido á la memoria el programa de EL AMERICANO, ya que ha tenido la fineza de seguirme tan de cerca, léjos de decirme ahora que lo he falseado porque no me he ocupado ni me ocupo de los asuntos del pasado de Venezuela *como un partidario*, como un ciudadano embriagado con el triunfo ó abatido por la derrota, habria usted visto que desde el primer momento dije, que no me ocuparia en Europa de las luchas internas ó locales de nuestras Repúblicas, y que la única de esas cuestiones en que tomaria la palabra, seria en la de renovacion de sus poderes ó eleccion presidencial.

Así lo hice en el Perú sosteniendo la candidatura del Sr. Pardo.

Así lo hice en Colombia sosteniendo la del Sr. Murillo.

Así lo hice en Méjico sosteniendo la del Sr. Lerdo de Tejada.

Así lo hago ahora mismo, ocupándome de la lucha presidencial de la República Argentina.

Y sin embargo, fíjese usted en el tino y la prudencia con que procedo en tales casos: defiendo un candidato ¿pero jamás ataco ó combato al adversario, precisamente porque no puedo, porque no quiero erigirme desde aquí en juez de los partidos que luchan.

Y ¿sabe usted por qué, señor?

Porque la Europa, en su completa ignorancia de lo que en América pasa, casi nunca se ocupaba sino de nuestras guerras civiles y de nuestras revoluciones, sintiendo una especie de complacencia mal disimulada, al trazar con sombríos y siniestros colores el cuadro de sangre que, como todas las naciones de la tierra, han presentado las nuestras de vez en cuando.

Muchas de ellas marchan hoy, á banderas desplegadas, por el camino del progreso y de la civilizacion.

La República Argentina recibe cuesta mil inmigrantes todos los años: sus rentas ascienden ya á quince millones de pesos: el telégrafo pone en contacto los mas apartados puntos de sus vastas planicies.

Chile desarrolla su riqueza con pasmosa actividad: decreta nuevas vías férreas, funda escuelas y sigue con paso firme la senda emprendida hace ya muchos años.

El Perú se levanta del abatimiento á que lo habia condenado el militarismo: deja la espada y toma el pico del trabajador: ejecuta obras colosales, y entra lleno de magestad á ocupar su puesto de honor en el banquete de las naciones que se regeneran por el trabajo y por la paz.

Colombia perfecciona de dia en dia el admirable mecanismo de sus instituciones, y como si quisiera pagar un homenaje de respeto y una deuda de gratitud á la memoria del héroe inmortal cuyo nombre lleva, contrae todo su hermoso talento, sus fuerzas vivas, su fé y su energía, á las mejoras y progresos materiales, que le han de dar una posicion respetable en el mundo.

Méjico, honrando el nombre del coloso de la energía y del patriotismo, que arroja la cabeza de Maximiliano á los piés del déspota de las *Tullerías*, deja en el camino las vestiduras del combate, y asiste complacido á la inauguracion de sus ferro-carriles, de sus escuelas y de los talleres que la industria levanta por do quier.

Y bien, Sr. Echeverría, ¿cree usted que la prensa europea, *por sí misma*, espontáneamente, se ocupa de nada de esto, de los progresos que hacemos, de la paz que disfrutamos, de las esperanzas que nos contemplan?

¡Jamás, señor, jamás!

¿Sabe usted lo que hace esta prensa, que con tanto desprecio *pretende* tratarnos, sin conseguirlo, empero?

Publicar por los cuatro vientos y en son de triunfo todo cuanto pueda dañar á la América y sus pueblos: el asesinato de Balta: la matanza de los hermanos Gutierrez: el motin de Panamá: la rebelion de Entre Rios; las tentativas de revolucion en el Perú, los últimos encuentros de los combatientes en Méjico.

Para todo esto, sí, la actividad de la prensa europea es asombrosa; y así como revela una ignorancia irritante cuando habla de nuestra geografía y de nuestras costumbres (lea usted el último libro del sabio Figuier), revela un conocimiento *íntimo* de nuestras desgracias, cuando trata de hablar de ellas, y de los episodios sangrientos que las caracterizan.

Esto lo sabe usted, como lo sé y lo palpo yo, como lo sabe todo hombre que no viva completamente alejado del movimiento del mundo.

Entónces, ¿quería usted, señor Echeverría, que precisamente EL AMERICANO—campeon de la América y sus derechos, defensor incansable de sus pueblos y sus hombres, continuara siempre alerta de su dignidad y su honra — fuese quien viniese á dar á estos buitres de nuestra reputacion *datos y pretestos* para desahonrarnos, para difamarnos, para cubrirnos de lodo y presentarnos nuevamente (invocando el testimonio del órgano mas caracterizado de la América) como un país de salvajes, viviendo en pleno Bajo Imperio, con el odio en el corazon y el embrutecimiento en el espíritu?

Eso si habria sido traicionar mi mision por satisfacer la ambicion de un *partidario*.

Eso si habria sido defraudar las esperanzas que en mí han depositado los pueblos por complacer á un adversario que ha sido poco feliz en la contienda.

Porque en fin, vamos hablando con toda franqueza, ¿de qué me acusa usted en la extensa carta, que en hoja suelta me dirige usted?

Primero: de que no haya tratado al general Guzman Blanco como á Juan Manuel Rosas.

Permítame usted, señor Echeverría.

Si la prudencia no me exigiese en todo momento acoger con cierta desconfianza y reserva cuanto usted pudiese decir tan sobre el actual presidente de su patria, siendo usted *partidario y acusador*, me bastaria ver que usted compara á Guzman con Rosas, para comprender que no ha sido la verdad ni la justicia lo que ha dictado á usted el juicio sobre aquel caudillo, sino el odio y la pasion.

De otro modo, ¿cómo comparar á esos dos hombres nacionalizados en la escuela del crímen y de la perversidad?

Como! ¿Guzman ha cometido en Venezuela las mismas atrocidades que Rosas en Buenos-Ayres?

¿Guzman ha cortado la cabeza de sus enemigos, las ha puesto en una carreta, y en altas horas de la noche ha mandado sus gentes á que gritasen por las calles: *A los buenos duraznos?*

Como! Guzman ha cortado la trenza de las señoras, y les ha pegado en la cabeza un moño con brea hirviendo?

Como! ¿Guzman ha arrancado á los maridos de brazos de sus esposas desoladas, y los ha hecho degollar en presencia de sus hijos inocentes, cuyo llanto se confundia con los últimos quejidos de la víctima?

Como! Guzman ha hecho fusilar una mujer en cinta, á semejanza de lo que hizo el tirano Rosas con la infeliz Camila O'Gorman?

Como! Guzman ha hecho colocar su imágen en los altares de los templos, cual si fuese la imágen augusta del Salvador del Mundo?

Como! ¿Guzman ha hecho que, por espacio de veinte años, un pueblo entero vista la librea del esclavo, prohibiendo que se llevase luto por la muerte de seres queridos?

Deme usted un dato, señor, una prueba, una sola, que tal pueda probarme, que me permita establecer un paralelo entre estos dos hombres: deme usted un documento fehaciente que me haga ver que Guzman es un tirano en la patria de usted, como Rosas lo fué en la suya, y entónces, señor Echeverría, ni usted ni nadie tendrá un anatema mas tremendo para descargar sobre su cabeza.

Mientras no lo haga — y no lo hará porque yo sé desde ahora que no podrá hacerlo, porque el rudo de las tiranías llega á todas partes — permítame usted que le diga que ha hecho usted mal, muy mal en acusarme de falta de lealtad, á mis principios; mal, muy mal en creer que he defraudado las esperanzas de los republicanos, porque no he comparado á Guzman con Rosas, y que hace usted muy mal en permitirse asegurar que el caudillo vencedor en su patria de usted, me habia mandado veinte mil fuertes en cambio de lo que hago por ella.

No, señor!

Entre Guzman y Rosas hay un abismo profundo, y nada ni nadie, ni el oro, ni la pasion, ni la cólera, ni la injusticia, ni la desesperacion podrán salvarlo para hacer que el nombre del uno huya con la misma vara, los juzgue á través del mismo prisma, y los confunda en un mismo anatema.

Yo no dudo, y ménos niego, que Guzman Blanco pueda haber cometido faltas, errores y tropelías: pero ¿cuál es el caudillo en nuestras contiendas civiles que triunfa y llega al mando sin hacer otro tanto?

Sin embargo, al ocuparme de la *nueva situacion* de Venezuela, no cuadraba, ni á los propósitos, ni á la mision de EL AMERICANO hacer el juicio del *pasado* á que se ligan esas faltas y esos errores.

La razon, ya la conoce usted.

En presencia de esa nueva situacion de Venezuela y de Guzman, la mia era esta.

Un partido de los dos que estaban en lucha habia vencido completamente al otro.

Ese partido tenia á su frente un hombre á quien lo inesperado y definitivo de ese triunfo, rodeaba de un inmenso prestigio.

Ese hombre, disipado el humo del combate, cuelga su espada de guerrero, se cubre con el ropage del ciudadano, empieza la tarea de organizar el país, le convoca á los comicios, para que el pueblo elija libremente su mandatario y ordena á las autoridades subalternas que protejan la legalidad del sufragio.

La eleccion se hace.

Los pueblos todos aclaman á Guzman, y le nombran presidente.

Se presenta al Congreso; dá cuenta de los actos de su dictadura, y ruza ante sus ojos un programa de concordia, de paz, de reparacion y de olvido del pasado, iniciando al legislador en las grandes reformas y mejoras que, con el concurso de la nacion confundida en el sentimiento de la fraternidad, piensa llevar á cabo, para gloria de Venezuela.

Ante esos hechos, que confirman los documentos oficiales, que no son desmentidos en parte alguna, que me confirman, no solo infinitas cartas de allí, sino el testimonio de hombres que no fueron ántes amigos de Guzman, yo hago con su patria de usted, lo mismo que habia hecho con el Perú, con Colombia, y mas tarde con Méjico: hacer saber á la Europa que ya hay una República mas donde la guerra ha concluido y la paz ha renacido; donde su gobierno se presenta animado del noble deseo de organizar el país, darle caminos, escuelas, puentes, telégrafos, ferro-carriles, códigos, y enfin, cuanto revela un espíritu liberal y progresistas.

Hé aquí mi gran crímen, Sr. Echeverría.

Hé aquí mi traicion, mi pecado, mi desercion á la bandera de la República, segun usted.

Decir á la Europa que Venezuela no es un país de bárbaros: que su pueblo es tan culto, tan hospitalario, tan civilizado como el que mas: que el hombre honrado encuentra allí trabajo, hogar y fortuna: que su gobernante se propone organizarlo, utilizando los grandes elementos de riqueza, de talento y de civilidad con que lo ha dotado la naturaleza:—hé aquí, señor, lo que yo he hecho, y lo que ha motivado el anatema que usted me fulmina, diciéndome *primero*, que me creia usted mas grande que Kosiusko, O'Connell, Kossouth y Mazzini, para compararme *despues* con esos escritores venales, que hacen un tráfico de su conciencia.

Es esto, no diré yo justo, pero ni aun serio, señor Echeverría.

Es usted venezolano, y me ataca porque trato de hacer bien á Venezuela!

¡Ama usted á su patria, y me hace un crímen de que la haga conocer!

Blasona usted de ser un buen americano y se enfada usted al extremo de anatematizarme duramente, porque en un periódico escrito en medio de la vieja Europa, no narro nuestras miserias y debilidades, y las faltas que puedan cometer sus hombres públicos!

No, señor Echeverría: esa no es la mision que tengo, y no lo será nunca.

Ademas: yo hago mas honor á su patria, que el que usted mismo parece querer hacerle, pues seria preciso creer que Venezuela ha caido muy bajo, que el patriotismo está marchito en el corazon de sus hijos, y que el mas reprugnante servilismo la ha penetrado en sus conciencias, para admitir que la nacion se ha postrado cobardemente á los piés de un déspota; y que el gran pueblo que ha escrito con su espada una de las páginas mas brillantes de la epopeya americana, ha perdido aquella fuerza, aquel brio, aquella pujanza, aquella energía que le hicieron llenar el mundo con el ruido de sus hazañas y de sus victorias.

No, Sr. Echeverría.

Esto no lo he creido, ni lo ha de creer nadie.

Si usted tiene quejas contra Guzman, hágalas valer en buen hora allá donde se siente todavía el olor de la pólvora, donde usted fué partidario primero y *acusador* despues; pero no pretenda que yo, ageno á la lucha y á las pasiones que la encendieron, léjos del centro de los sucesos, colocado en un terreno donde no debo escuchar el clamoreo de los partidos en liza, me haga tambien eco de sus resentimientos y heraldo de sus furias contra el general Guzman Blanco.

La mision que desempeño es ménos mezquina y mas elevada.

Yo veo un pueblo que depone las armas, que entra en el camino de la paz, que elige su mandatario sin sacudimientos y sin protestas, que enarbola el pendon de la reforma y del progreso, que llama á la sombra de la bandera nacional á todos los que quieran trabajar por el engrandecimiento de la patria, y entónces mi deber como americano, como redactor de un periódico que no hace política militante, es hacer conocer á la Europa la nueva situacion de esperanza en que ha entrado ese pueblo.

Hé aquí mi mas ni ménos lo que yo he hecho con Venezuela; y tan prudente y reservado he querido mostrarme al ocuparme de esos asuntos, que lo desafio á usted á que me cite una línea, una palabra mia dicha en daño ó perjuicio del partido derrotado por el caudillo feliz que hoy rige los destinos de tan hermoso país.

¿Qué queda entónces de *la apología de los tiranos* que usted me acusa haber hecho en EL AMERICANO con escándalo de cuantos me leen?

¿Donde está ese *tirano* y donde esa *apología?*

«Acusad, pero probad,» ha dicho Victor Hugo al imperio.

Acuse usted, pero pruebe,—le diré yo á usted, señor Echeverría, y sobre todo no pierda usted tan pronto la simpatía y la admiracion que dice haber tenido por un hombre que jamás ha transigido con los déspotas, y que jamas traicionará la causa de la República y de la libertad.

HÉCTOR F. VARELA.

LA LUCHA PRESIDENCIAL

EN LA REPÚBLICA ARGENTINA.

Adolfo Alsina.
Bartolomé Mitre.
Manuel Quintana.
Nicolás Avellaneda.

SEGUNDO ARTÍCULO.

I

Bosquejamos—aun cuando á grandes rasgos, en el artículo anterior—los antecedentes históricos de la República Argentina en materia electoral.

Rompiendo con la tradicion de aquel vergonzoso pasado, en cuyos dias de dolor los poderes públicos no se renovaban al amparo de la ley ni con la sancion del pueblo, sino segun el capricho de los caudillos y en medio del estruendo de las armas, el país ha entrado á una época en que la sucesion de los gobiernos es un hecho perfectamente legal, y se practica ni mas ni ménos que como en los Estados Unidos.

Hoy es el pueblo quien se da su mandatario y no la revolucion la que se lo impone.

Así fué nombrado el general D. Bartolomé Mitre.

Así lo acompañó el actual presidente D. Domingo Faustino Sarmiento.

Próximo á concluir su período constitucional, la República Argentina se halla en plena crisis electoral, presentando actualmente un espectáculo de vida, de agitacion, de movimiento en la opinion y de lucha en las ideas que, honrando altamente á la *Nacion de Mayo* debe ser conocida por sus demás hermanas de América, para ejemplo de las que aun no han tenido la fortuna de llegar á esa época de reposo y de reflexion, para satisfaccion de las que la precedieron en ese camino y de las que la siguen tambien.

Lo que mas consuela en la presente lucha electoral de la República Argentina y lo que desde luego halaga mas el espíritu democrático-republicano, es el camino inmenso que han hecho las ideas en el interior del país—ántes sacudido por las ambiciones de los caudillos—y la regeneracion completa que allí se ha operado en el espíritu de las masas populares.

II

Esta transformacion completa en los hábitos y en las tendencias del pueblo, está simbolizada en la clase de los candidatos que levanta y que van á disputarse la palma del triunfo en los comicios.

Ahora ya no son caudillos militares rodeados del prestigio que les han dado su valor ó sus hazañas en el campo de batalla.

Ya no son mandones que se imponen por el terror, y cuya influencia los pueblos no se creen con la fuerza de combatir y vencer.

Ya no son un Quiroga, un Ibarra, un Rosas, un *padre Aldao* los que pretenden gobernar la República en nombre de la barbarie y del mas repugnante salvajismo.

Hoy todos los candidatos son hombres de antecedentes honorables, de inmenso talento, de vasta instruccion, probados en la vida pública, y que, sentados en el poder, tienen derecho al respeto y á la consideracion de sus compatriotas.

Esos candidatos son:

El general Bartolomé Mitre.
El Dr. Adolfo Alsina.
El Dr. Nicolás Avellaneda.
El Dr. Manuel Quintana.

Hasta hace muy poco tiempo, tambien los hombres públicos que ambicionaban un puesto cualquiera de esos que los pueblos acuerdan por medio de su eleccion, ó los que, sin ambicionarlo próximamente lo aceptaban gustosos una vez elegidos, no tenian ni la franqueza ni el coraje de manifestarlo, como sucede aquí en Europa y en los Estados Unidos.

Trabajaban sí por sus candidaturas; pero trabajaban en la sombra, en el misterio por medio de *cartitas* y visitas, sin dar, empero, á sus trabajos ese carácter de publicidad que tanto se armoniza con la vida de la democracia y de la República.

En la presente lucha electoral de la República Argentina ya no sucede lo mismo.

A imitacion de lo que hicieron en el Perú Pardo, Ureta, Echenique y Gomez Sanchez, los candidatos argentinos Alsina, Mitre, Quintana y Avellaneda han presentado francamente sus candidaturas, mostrando así que toda ambicion legítima es noble en el ciudadano de un país libre.

Como es de práctica, al solicitar el sufragio de sus conciudadanos, cada uno de los cuatro candidatos ha presentado su programa.

Distintos en la forma, en el estilo y en el lenguaje, todos son idénticos en el fondo, es decir, en cuanto á lo que una vez elegidos, esos candidatos se creerian obligados á hacer para responder á la confianza en ellos depositada.

Y en esta homogeneidad—natural por otra parte—en esta armonía de aspiraciones y en este idéntico criterio para juzgar el presente y el porvenir del país, está precisamente la fisonomía consoladora y gloriosa de la lucha electoral argentina.

III

Dominante en toda la República el partido liberal, compuesto no ya esclusivamente de los hombres que dieron en tierra con la tiranía de Juan Manuel Rosas, sino de la juventud que ha crecido en los últimos veinte años, puede decirse que ya no existe allí ninguna de esas causas fundamentales que producen y mantienen en las naciones una division profunda, y como consecuencia natural, la existencia de distintos partidos con banderas distintas y distintas aspiraciones.

Si hoy luchan en la eleccion, y lucha ardiente, apasionada, tempestuosa y tan viva como no la hubo ántes esa lucha no tiene otra causa que la engendre y la produzca que una simple *cuestion de preferencias personales*, pues, llámese Alsina, Mitre, Avellaneda ó Quintana el candidato que triunfe, siempre será un presidente que represente el gran partido de la libertad, el partido que hoy domina en la República, y cuya política le vale las conquistas y los progresos que realiza con asombro de cuantos siguen su marcha.

De aquí el noble y patriótico significado que tiene la contienda electoral de nuestra patria y cuya importancia social y política comprenderán perfectamente nuestros compatriotas de América.

Cumpliendo lo prometido, queremos ahora hacerles conocer á los cuatro candidatos que se disputan pacífica y noblemente, en el terreno de la ley, la suprema magistratura de la nacion argentina.

IV

El general Bartolomé Mitre sí no puede ser considerado como el primer hombre del continente, porque habrá quien esa supremacía le dispute, figurará siempre entre los primeros y como una de las mas grandes personalidades del siglo XIX.



EL ANGEL DE LA GUARDA.

Si los generales de América han adquirido una celebridad en Europa, que ve en ellos, con raras escepciones, los instrumentos sombríos de nuestras revoluciones y *asonadas* de cuartel, Mitre no puede ni debe ser considerado como uno de esos militares de tan funesta celebridad.

La milicia ha sido para él como una especie de accidente de su vida primero, como una imposicion de los sucesos mas tarde.

Sitiada la ciudad de Montevideo por un ejército de Rosas, al mando del asesino Manuel Oribe—matador de Florencio Varela—los argentinos que se hallaban refugiados en la *nueva Troya*, como llamó Dumas á la heróica ciudad que resistió nueve años el empuje de la barbarie, sin acobardarse un solo dia ni doblar su altiva frente, tuvieron que hacerse soldados tomando una parte muy activa y principal en la defensa comun.

Mitre estaba allí.

En vez de enrolarse en la *legion argentina* se contrajo á estudiar el arte de la guerra, dedicándose con preferencia al ramo de artillería.

Pero desde mucho ántes la milicia no era para él una vocacion.

Las letras, la literatura, la historia de todos los pueblos, la poesía constituian ya el alimento principal de su espíritu.

Por la mañana se batia como soldado y así que las ocupaciones del servicio se lo permitian se contraia con empeñoso afan al estudio.

Fruto de esas tareas intelectuales, eran sus trabajos en la prensa militante, y en obras de distinto género que publicaba constantemente.

De este modo, cuando cayó la tiranía de Rosas, Mitre, que habia estado en Chile redactando un periódico, que habia tomado parte en sus luchas internas, que en Bolivia se habia distinguido por su valor en acciones de guerra, que en el Perú se habia hecho notar como escritor y soldado, que de regreso al Plata habia hecho la memorable formada contra Rosas, al entrar triunfante en Buenos Aires, iba no solo preparado por el estudio y la práctica á tomar una parte activa en la reorganizacion del país, sino rodeado de un prestigio legítimo, que le daban su talento, su facilidad para escribir, su amor á la República y sus antecedentes y sus servicios á la causa de la libertad, por la que se batiera donde quiera que habia pisado.

Seguiremos.

HÉCTOR F. VARELA.

Baltazar Latorre.

(PERUANO.)

La sociedad de Lima ha estado profundamente afectada con la muerte del distinguido y valiente coronel Baltazar Latorre, cuyo retrato publicamos hoy.

Latorre ha sido muerto por los indios Sirinics en el momento en que hacia una expedicion exploradora, habiendo caido con treinta y tres heridas de flecha!!!

Habiéndole conocido personalmente en Lima, y siendo una de las últimas personas que nos estrechó la mano de amigo al dejar las aguas del Callao, damos esta noticia con profundo dolor.

Latorre era un oficial que honraba su patria: instruido, valiente y de modales tan finos como delicados, se habia captado la simpatía y consideracion de sus compatriotas.

Un recuerdo afectuoso á su memoria!

TIPOS ITALIANOS



SOLDADO.

PRINCESA MARGARITA.

ALDEANA.

CARDENAL ANTONELLI.

EL REY VICTOR MANUEL.

PRÍNCIPE HUMBERTO.

PASTOR.

EL PADRE SANTO.

FRAILE.

EL MOVIMIENTO AMERICANO

En la República Argentina, la lucha electoral que debe elevar el candidato popular á la presidencia, preocupa casi sola, todos los espíritus.

Cuatro candidatos, fenómeno curioso de observar, se presentan al sufragio popular y todos ellos con iguales derechos, con los mismos títulos, conservando idénticas probabilidades.

Los círculos políticos se agitan al rededor de cuatro nombres, únicas banderas de circunstancias, guiados por la misma idea á un fin semejante, aunque por distintos caminos. Cuestion de nombre, bandera de apellido mas ó ménos sonante, que no puede preocupar la opinion general; eleccion sin ódios intransigentes ni entusiasmos extremos, desde que ningun principio de partido se pone en juego, lucha, tal vez la mas vulgar que haya agitado en iguales circunstancias los pueblos reunidos del Rio de la Plata.

Esos nombres, por sí solos, no traen á la memoria un cambio constitucional futuro á la fisonomía política que nos presenta la República Argentina desde 1862; es una simple cuestion interna que no toca en nada la marcha política del porvenir de aquel floreciente Estado; y que solo puede preocupar la prensa local, impelida por ambiciones de baja esfera, y de un órden puramente individual.

Los candidatos lanzados á la arena política, desde seis meses ha, son:

El general D. Bartolomé Mitre.
D. Adolfo Alsina.
D. Manuel Quintana.
D. Nicolás Avellaneda.

Uno solo de ellos ha alcanzado la mitad de un siglo, el general Mitre, cuyo nombre, ligado íntimamente en todas las cuestiones internas, ha perdido ese barniz de ilusion con que el pueblo viste sus candidatos. Su carrera ha concluido desde el 68, pero el honorable general no comprende su deber hácia un porvenir que le hubiera recordado como una gloria nacional. Su puesto está señalado como senador consejero, y su ambicion tardía le expone á dejar en la lucha su buen nombre y mucho del respeto reverente con que sus conciudadanos le han rodeado. Vientos de otoño que arrancan de raiz los árboles mas robustos, ambiciones tardías que arrastran el juicio mejor templado en un camino sinuoso.

D. Adolfo Alsina, es un resultado de las luchas civiles de las Américas del Sud; tipo desconocido fuera de los límites de nuestras Repúblicas, llenos de amor patrio, prontos al sacrificio individual por el bien de todos. Su historia política, sus antecedentes, sus tendencias, se encuentran aunados, confundidos, por decirlo así, con los antecedentes y las tendencias de la República. Sus triunfos se leerán en el mismo capítulo que los de la provincia de Buenos Aires, pero sus esperanzas han ensanchado de horizontes y se funden hoy con los de la mayoría inteligente de toda la República. Su partido es una bandera siempre desplegada ante el oscurantismo y el caudillage, y bajo sus pliegues han caido mas de una vez los héroes de la segunda epopeya argentina, en la acentuacion de una paz definitiva. Por su carácter, el Sr. Alsina, independiente, dominador, y á la vez dúctil ante una exigencia provechosa al bien de su causa; por su firmeza mas de una vez puesta á prueba en catástrofes políticas en que su nombre parecia caido para siempre, y por su ciencia única y peculiar de resucitar incólume y fuerte ánte nuevos adversarios, merece un estudio especial que nuestro redactor en jefe hará con toda la minuciosidad del detalle en los artículos que está consagrando á la cuestion.

Concretando en una sola frase este tipo político, de cuya formacion la América latina sola posee el privilegio, nacido entre un albor de libertad y una asonada revolucionaria, podemos decir que el Sr. Alsina seria á la vez y con idéntica energía César y Bruto.

El Sr. Quintana, es indudablemente el representante mas conspícuo de las ideas avanzadas en las cuestiones políticas. Su administracion, una vez electo, responderá á la espectativa inteligente de que se le ha rodeado; su nombre es un símbolo de paz y de progreso, sus partidarios se reclutan en los círculos mas incoloros de la política militante y fuera de algunos cabecillas que se le han plegado, hubiera subido al poder supremo, sin que sus mismos correligionarios pudieran llamar por un nombre conocido la fraccion política que le haya elevado. Su programa es una obra maestra de prudencia y de promesas y si las ideas de manifiestos anteriores á una eleccion respondieran á las de un testamento político posterior al período en discusion, el Sr. Quintana seria, á no dudarlo, el mejor de los candidatos colocado en el mejor de los terrenos. Por desgracia la duda se ha encarnado en las masas, y las muchas mistificaciones de este género, hacen sospechosas hasta las idéas mas puras.

No obstante, nosotros tenemos una idea fija de las probabilidades en la eleccion presidencial, y sea cual fuere su resultado, no por eso el Dr. Quintana dejaria de merecer nuestras mas ardientes simpatías en el terreno en que se ha manifestado tan hábil pretendiente, como buen patriota.

Hemos reservado intencionalmente para el último el nombre del Dr. Avellaneda, que representa en la cuestion actual el gérmen de un partido embrionario en la nomenclatura política argentina, cuya necesidad se hacia sentir notablemente, y que nace á la vida con todos los caractéres de un porvenir seguro.

El Dr. Avellaneda acaba de ponerse á la cabeza de una tribu diseminada de partidarios del órden, independientes, que solo esperaban un nombre autorizado que inscribir en su bandera para afrontar las contingencias de la lucha. El nombre se ha encontrado, en el de un hombre muy jóven quizás, pero lleno de promesas para el futuro.

Estudioso, contraido y de un tino político y administrativo raro en los hombres públicos argentinos, el Dr. Avellaneda, lanzado desde muy jóven en la carrera política, la provincia de Buenos-Aires y el gobierno del Sr. Sarmiento le deben ya dos ministerios, cuyo recuerdo sobrevivirá al de las dos administraciones.

El ministerio de Gobierno de la Provincia de Buenos-Aires, que el Dr. Alsina confió al Dr. Avellaneda, fué una revelacion feliz de sus recursos intelectuales, y á la vez su primer paso político, de una trascendencia notoria — el ramo difícil de tierras públicas, contra el cual se estrelló mas de una personalidad argentina — encontró en la habilidad del Sr. Avellaneda una solucion á esa esfinge — problema de la administracion territorial de la provincia. Su libro sobre esta materia fué una revelacion. El Dr. Avellaneda ciñó con él su primer laurel administrativo.

La instruccion pública de la República debe al jóven estadista una metamórfosis notable, y trabajando en este ramo preferido del Presidente Sarmiento, el apoyo de este fué una ayuda eficaz en su adelanto rápido hácia una regeneracion de enseñanza, descuidada en parte por la administracion Mitre. El ministerio de Culto é Instruccion pública, mantenido por el Dr. Costa al estado de nebulosa, ha tomado las dimensiones de planeta bajo la direccion del Dr. Avellaneda.

Se reprocha al jóven pretendiente una falta sensible de firmeza de carácter para el puesto de Presidente, pero los que han asistido al desarrollo de las teorías de instruccion pública del ministro Avellaneda, y al espectáculo benéfico de toda la energía desplegada por éste en un ramo tan descuidado hasta entónces, sonreirán ante este reproche puramente de partidista.

Sin pasiones ni preferencias, á esta inmensa distancia del teatro de los acontecimientos, escribiendo para toda la América, no podrá tachársenos de parciales; é inspirándonos en la justicia de todos los principios de libertad establecidos en América, exhortamos á nuestros hermanos del Plata la tranquilidad y el juicio en acontecimientos de esta trascendencia.

* * *

Las esperanzas de todos en el órden material se realizan simultáneamente, á medida que la necesidad se hace palpable. Los ferro-carriles en estudio y en construccion siguen adelantando en la órbita de recursos que el gobierno ha demarcado, y el Sr. Sarmiento no descuida nada para dejar á su sucesor una herencia de obras magras á concluir, que hará necesario un espíritu altamente progresista para no doblegarse bajo su peso.

El ferro-carril de Villa-María á Rio IV, concluido desde el principio del año, abre una fuente de riqueza á una parte de las provincias de Córdoba y San Luis.

El ferro-carril á Tucuman, cuyos estudios concluidos desde algunos años, espera los brazos del trabajador que pongan en movimiento los millones de duros que el área nacional guarda á ese objeto; y en fin el puerto de Buenos-Aires, la obra magna, suficiente á eternizar una administracion, y cuyos primeros ensayos han tenido lugar bajo el gobierno del hábil Presidente. El telégrafo une entre sí todos los pueblos de la federacion argentina, obra por sí sola capaz de hacer la reputacion inmortal del Sr. Sarmiento, si el Presidente de la República Argentina, tuviera necesidad de elevar mas alto aun su nombre en el concepto de sus conciudadanos.

* * *

El punto negro en este bello cuadro de la civilizacion argentina es la revuelta vandálica, que, bajo las órdenes de Lopez Jordan, el último de los caudillejos de la segregacion de la patria argentina, ha enarbolado el pendon de discordia en el floreciente Estado de Entre-Rios.

El gobierno prosigue con todas sus fuerzas y recursos una guerra, cuyos resultados benéficos son indudables.

Todas las probabilidades dejan ver que la última de las asonadas que se hagan bajo esta bandera de vergüenza, recibiria su golpe de gracia en la cabeza de este último de los retoños de Rosas y Urquiza.

* * *

Las noticias recibidas del Plata á última hora, nos hacen ver la cuestion electoral bajo una nueva faz.

El Sr. Avellaneda, ministro de Instruccion Pública del gabinete nacional; acaba de presentar su renuncia á causa de una discusion en el acuerdo de ministros. El general Arredondo, una de las potencias electorales del interior de la República, jefe de frontera, ha sido destituido y llamado á la capital.

Los detalles de estos asuntos importantes nos faltan y nos obligan á dar la noticia en globo.

La incompatibilidad entre el puesto de ministro y una candidatura á la presidencia, á nuestro modo de ver no existe de hecho. Es una cuestion de honradez política á debatir en conciencia.

Si otros, ántes que el Sr. Avellaneda han faltado á los compromisos de su rango en iguales circunstancias, no es sobre éste que deben caer las faltas de esos otros, y una excursion hácia el pasado, quitaria todo escrúpulo á los que hoy ponen el grito en el cielo.

La destitucion del general Arredondo, es un hecho doblemente importante, como político y como administrativo y el Sr. Presidente ha dado en esta ocasion una prueba palpable de todo el corage é imparcialidad que le animan.

No concluiremos esta ojeada política, sin felicitar la conducta desinteresada del Sr. Avellaneda. Es necesario ser americano para apreciar un acto de este valor; en nuestras Repúblicas, las mas veces, el brazo se une de tal modo al mango de la sarten, que llegan á formar uno solo, y solo las revoluciones podan esta clase de injertos.

Apuntes de un lector.

(Véase el número 28 de EL AMERICANO.)

GOLPE DE VISTA SOBRE EL TEATRO EN FRANCIA.

Diversos aspectos del arte dramático. — El aspecto histórico. — Prólogo dramático de la revolucion. — *Fígaro.* — *La historia por el teatro* en tiempo de la revolucion. — *Cárlos IX, ó escuela de los reyes.* — La guerra civil entre bastidores. Danton en chirona. — *Epiménides.* — Piezas anti-clericales: *Las víctimas del claustro.* — Teatro de los aristócratas: *El amigo de las leyes.* — La Comedia Francesa á la boca de un cañon. — Una pieza sospechosa: *Pamela.* — La tolerancia religiosa y la tolerancia jacobina. — Los cómicos en la cárcel: ¡cuidado con la guillotina! — Marat, héroe de ópera cómica. — *El juicio final de los reyes.* — La censura y los principios. — Profesion de fé de Talma.

Varios son los modos de estudiar las manifestaciones del arte dramático segun los puntos de vista en que uno se coloca.

Puede escribirse la historia política del teatro con relacion á las transformaciones; puede narrarse la historia de los dramaturgos, esto es, de las escuelas en que se encarnara el ideal dramático; por último, puede estudiarse la parte cómica, esto es, las fases sucesivas porque pasara ese ideal dramático.

Este triple estudio abraza casi todos los aspectos tan móbiles de la musa del drama.

En estas páginas que solo desflorarán la materia, sirviendo de cañamazo á mas profundos estudios, tocaremos una tras otras las diferentes fases de la cuestion. Nuestro cuadro, ya que no completo, será variado, acumulando por este método ecléctico el mayor número de hechos en el mas breve espacio.

Empezaremos por la fase política del teatro, medio espedito de abarcar la historia representativa de la escena francesa.

Ya dijimos cómo podian definirse el objeto é importancia del teatro, por el cargo histórico que debe desempeñar en las sociedades: «El teatro es la espresion de la sociedad, decia Etienne, actor cómico perito en la materia.» En efecto, el teatro es, entre todos los monumentos de una época, el que mejor refleja con sus producciones los acontecimientos contemporáneos.

Este aserto algo paradójico respecto á los tiempos antiguos en los que el teatro ocupa un lugar asaz circunscrito, es plenamente exacto si se aplica á Francia, al ménos de dos siglos á esta parte. La historia nacional se ve reproducida en la escena, pudiendo estudiarse en ésta paso á paso.

¿No encontramos reflejada la sociedad en las tragedias de Corneille tan animadas del espíritu de la Fronda? ¿No lo está igualmente en las tragedias de Racine, que tan ostensible y pomposamente reproducen la imágen y los sentimientos de la majestad real? ¿No lo vemos tambien en la comedia de los Plaideurs, (litigantes) en el famoso Perrin-Dandin, abuelo de Brid'oison? ¿No lo está en las comedias de Molière, en sus marqueses, en sus hidalgüelos de provincia, menospreciados miéntras se enaltece siempre al principe enemigo del fraude y del oropel? ¿No se ve retratada la sociedad en las tragedias filosóficas de Voltaire, en la comedia casi lúgubre de Lesage, (1) en los dramas caseros de Diderot y de La Chaussée? (2)

Si en la época de que hablamos, la historia del teatro no es la de los sucesos, es cuando ménos la historia de las ideas que germinan y brotan como el trigo en los surcos, en la comedia, en la tragedia y en el drama. En el siglo XVIII nace el trigo: la literatura se mezcla mas de una vez á la política; el teatro llama la atencion del gobierno, y sus conatos audaces desasocciegan á los cautos y previsores.

Beaumarchais escribió el prólogo dramático de la Revolucion en la epopeya cómica de *Fígaro:* la historia de éste es la del plebeyo moderno: su drama el del pueblo. El célebre barbero, tipo del proletario, carece de todo en este mundo: fortuna, familia, nombre, nada posee y anhela conquistarlo todo. Sufre todas las pruebas que agobian al echa-cantos, al patan, triunfa de los mismos obstáculos por los mismos milagros de perseverancia, de astucia y de audacia. Es á la vez revolucionario, sin preocupaciones y socialista á la pata la llana: «haciendo la barba á todo el mundo y dispuesto á servir á quien le paga en cuanto se le mande.»

Intrigante por añadidura, con ribetes de murmurador, á nadie perdona sea quien quiera, Basilios calumniadores estipendiados, jueces ignorantes y prevaricadores, abogados parlanchines é insolentes, cortesanos ávidos, grandes señores orgullosos y libertinos, que solo se dieron la pena de nacer, para estar mas encumbrados que él: á todos los vence, todo lo allana por el poder de su ingénio.

En su célebre monólogo ataca y resuelve todos los problemas cuya solucion ha de trastornar mañana las bases sociales: la libertad de la prensa, la libertad del teatro, la emancipacion del pensamiento. Defensor de todas las causas liberales, todas las saca triunfantes.

Pronto resonará en la Asamblea Constituyente el eco de ese famoso monólogo, y los Mirabeau y Barnave da-

(1) Lesage (1668-1747) el ilustre autor de *Gil Blas*, rivalizó casi con Molière en la pintura de los vicios y traveses ridículos: su comedia de Turcaret, que pinta las costumbres de los traficantes de su época, pasa por una obra maestra.

(2) Diderot (1713-1784) fué el alma de la Enciclopedia: los dos dramas en que intentó una revolucion teatral, son *El hijo natural* y *El padre de familia.*

(3) La Chaussée (1692-1754) autor del drama lloron, que tambien buscaba nuevas sendas y despertó mas de una vez el interes amalgamando lo cómico á lo trágico: *La falsa antipatía, La preocupacion de moda, Melania, La escuela de las madres, El Ayo.*

rán correspondiente réplica al vivaracho y terrible Barbero.

Desde 1789 el teatro se convierte en arena política, desencadenándose en las tablas no ménos que en las calles las pasiones trágicas ó vulgares, heróicas ó populacheras. Las candilejas de bastidores parecen encendidas en la hornaza tremenda en donde arde el mundo nuevo: allí encuentran sus cantores todas las grandezas de la Revolucion: allí se agolpan los turiferarios de todos los crímenes: allí la resistencia que esta huella bajo sus piés halla sus intrépidos paladines.

Un escritor ingenioso y erudito (1) bajo un título que abraza todo el plan de su obra, *La historia por el teatro*, da nueva vida en una narracion animada, fiel y minuciosa á las diversas fisonomías del arte dramático de 1789. Recorreremos pues con nuestros apuntes en la mano esa obra interesante y concienzuda. Pesaremos el interés histórico de las piezas aun mas que su valor literario, y el benévolo lector que se digne seguir nuestros pasos hallará hartos descubrimientos curiosos que constituirán una introduccion, no escasa de utilidad, al estudio del teatro contemporáneo. Servirá al mismo tiempo de reseña histórica de una época y de las piezas teatrales de los autores y actores de dicha época.

Habia empezado la Revolucion, acababa de caer la Bastilla, y la Comedia Francesa (Teatro de la Nacion) se convirtió en estadio ardiente de las pasiones políticas y sucursal de los *Clubs.* El 4 de noviembre de 1789, se anunciaba en los carteles el estreno de *Cárlos IX ó Escuela de los Reyes*, tragedia en cinco actos de Maria José Chenier, obra mas bien filosófica que escénica, consagrada á estigmatizar los crímenes de la Saint-Barthélemy en la persona del rey de las arcabuzadas. La obra contiene indisputables bellezas, fuera del elemento particular del estrepitoso éxito que le prestaron las circunstancias. Talma, novel todavía en las tablas— quien se habia estrenado el 21 de octubre de 1787 en el Seide de Mahoma— desempeñaba el papel de protagonista, Carlos IX. El triunfo rayó en entusiasmo, lo cual no obstó para que al cabo de treinta representaciones muy socorridas, desapareciese de los carteles *Cárlos IX.*

La Comedia Francesa pasaba á la sazon, no sin motivo fundado, por foco de reaccion. A imitacion de la Asamblea nacional, la de los ex-cómicos del rey, tenia su derecha y su izquierda. Dugazon, Talma, Madame Vestris, Grandmenil, Grammont, constituian la minoría de la izquierda, abrazando con fuego las ideas nuevas y sostenian la pieza de *Cárlos IX.* Pero la mayoría, echando de ménos sin duda los reales favores, envidiosa quizás del naciente esplendor de Talma, habia resuelto que se interrumpiesen repentinamente sus representaciones. Pronto se extendió la contienda á los espectadores, y Mirabeau vino en persona á reclamar la tragedia de *Cárlos IX*, á nombre de los federados de provincia. Intimada de este modo por un público delirante, la Comedia Francesa debió ceder, improvisando al punto la representacion de *Cárlos IX*, que fué un triunfo para Talma, asociado paladinamente á las reclamaciones; mas los adversarios se opusieron en la escena y en la sala; la noche fué tempestuosa, intervino la fuerza armada, y entre los perturbadores expulsados figuró Danton.

Empero los aristócratas de la Comedia Francesa, en venganza de la violencia que habian sufrido, votaron la exclusion de Talma de su sociedad. Desencadenóse la guerra civil en la Novela cómica.

Cundió la polémica en la prensa, adquiriendo enconadas proporciones.

Todas las noches reclamaba el público á Talma y Cárlos IX. Intervino la municipalidad é intimó á los actores que representasen en compañía de Talma; pero estos desobedecieron la órden impresa fijada en los carteles de Paris, cediendo solo al decreto que cerraba las puertas del teatro. Entónces volvieron á la escena Talma y Cárlos IX.

En medio de estas borrascas, el Teatro Frances daba, sin embargo, piezas de circunstancias cuyo tono seguia el diapason de la política.

El 1.° de enero de 1790, se representó el drama de *Epiménides en Paris*, «primera obra sobre la Revolucion,» de un jóven llamado Carbon-Flins. Pieza serena y templada. Epiménides, saliendo de un sueño de varios siglos, se despertaba en 1789, en medio del desquiciamiento que trastornó de arriba abajo la sociedad francesa. Un ciudadano y un hidalgo (Talma representaba este papel) le servian de guias oficiosos, encomiándole la Revolucion, el rey y la Asamblaa nacional. En el jardin de Tullerías, lugar de la accion, se suceden unos á otros los personajes, que continúan enterando al resucitado de las nuevas costumbres é instituciones, cuyo panegírico entona á su vez Epiménides en persona.

Era esto una simple alegoría; pero la actualidad real invadia tambien la escena. La dolorosa historia de Calas (2), esta deplorable víctima del fanatismo religioso, dió lugar á tres piezas, la de Laya (3), la de Lemierre d'Argny y la de Chenier.

No se contentaron muy pronto con enaltecer el principio elemental y sagrado de la libertad de conciencia, sino que atacaron con acerbada violencia á los frailes y al clero, abriendo esta senda con *El Marido director ó la Mudanza del Convento*, por Carbon-Flins, historia sobradamente licenciosa de un marido que endosa el hábito

(1) La historia por el teatro. M. Teodoro Muret, 3 tomos. Amyot, Paris.

(2) Calas, negociante protestante de Tolosa, fué acusado como asesino de su hermano mayor, para impedirle que se hiciese católico. El parlamento de Tolosa le condenó al suplicio de la rueda, que sufrió el mes de marzo de 1762. Voltaire escribió su defensa, consiguiendo rehabilitarle en 1765.

(3) Poeta dramático, oriundo de España. Su hijo ha honrado y sigue honrando la escena con lindísimas comedias.

monacal, se encierra en el confesionario, y oye de los labios de su propia esposa confidencias nada lisongeras. Veíanse tambien frailes y sacerdotes, quebrantados los votos religiosos, entonar en coro báquicas y desenfrenadas cantilenas, cuadro chocante aun en las personas que aprobaban la supresion de los conventos, como moradas del escándalo y de la pereza.

En tono mas digno escribió La Harpe (1) su *Melania*, en 1791, censurando los votos monásticos, y el cómico *Monvel* hizo representar *Las Víctimas del claustro*, el drama mas atrabiliario de cuantos vió la escena. Algunas indicaciones acerca del aparato escénico darán una idea de tan lúgubre cuadro:

La escena, partida por medio, figura dos calabozos. El de Eugenia (víctima de los frailes) está alumbrado por un farol de humosa luz. El de Dorval (amante perseguido de Eugenia) aparece sepultado en las tinieblas. Vense dos tumbas de piedra negra con un anillo remachado en la lápida para poderla levantar.

Al alzarse el telon, se descubre á Eugenia, pálida, suelto el cabello y rasgadas sus blancas vestiduras: prorumpe en amargas quejas y cae al suelo sin sentido.

Dorval se extenúa haciendo impotentes esfuerzos. Al levantar la loza de una de las tumbas, descubre entre los restos de un desgraciado que le precedió en aquel tremendo recinto una inscripcion con letras de sangre, que indica un trabajo empezado para taladrar la pared maciza, é interrumpido por la mano de la muerte, con una barra de hierro que sirviera de instrumento. Con este indicio é instrumento consigue llegar junto á una mujer casi moribunda en quien, loco de dolor y de delirio, reconoce á la que adoraba. Casi al mismo tiempo acuden los parientes de Eugenia, y los guardias nacionales, conducidos por su hermano menor que van á libertar á las infortunadas víctimas de la tenebrosa mazmorra. Júzguese de la simpática explosion con que los espectadores acojen este desenlace.

Esto no obstante, la discordia rugia tempestuosa en la casa de Molière. A consecuencia de largas y estrepitosas disensiones, aquel estado de cosas acarreó una escision, un desmembramiento de la compañía, que tuvo lugar el dia de Pascua, 10 de abril de 1791. Los emigrantes, entre los cuales figuraban Talma, Dugazon, las señoritas Vestris y Desgarcins se trasladaron al Coliseo del Palacio Real; que tomó el nombre de Teatro Frances de la calle de Richelieu.

Chénier habia apadrinado esta escision, promovida en un principio por su drama *Cárlos IX.* Estrenóse ese teatro con su *Enrique VIII*, tragedia en cinco actos, pieza literaria, exenta del espíritu de los circunstancias y superior á *Cárlos IX.*

Los dos teatros se lanzaron á una pugna afanosa y denodada. La escena de la calle de Richelieu representó en tres semanas tres piezas nuevas en cinco actos y en verso: *La Intriga epistolar*, comedia de Fabre d'Eglantine (2), *Juan sans Terre*, tragedia de Ducis, y *Calas*, de Chénier. Talma adquiria tambien renombre, interpretando á Shakespeare, traducido por Ducis: *Hamlet, Macbeth* y *Otello* le granjeron merecidos triunfos.

. . . .

A *Cárlos IX* siguió *Cayo Graco*, del mismo autor, obra palpitante de acendrado republicanismo, cuyo éxito no fué ménos feliz.

Entre tanto la Comedia Francesa daba comedias de observacion, agenas á las borrascas del dia, como *El Viejo Solteron*, de Collin d'Harleville (3), quien era interpretado por Molle, la señorita Contat, Fleury, Darincourt, cuyo perfecto desempeño sostuvo dignamente la temible competencia de los republicanos del Palacio Real.

Por otra parte, el público aristócrata del Teatro de la Nacion, presentaba una lucha obstinada; los aplausos realistas respondian á las palmadas democráticas del otro Coliseo. Un verso ultra-monárquico de la Dido, de Lefranc de Pompignan:

Les rois, comme les Dieux, sont au dessus des lois (4).

suscitaban atronadores aplausos, respondiendo de un extremo á otro.

Por último, la memorable cuestion de *El Amigo de las Leyes*, acabó de señalar el teatro del faubourg Saint Germain al ódio del bando revolucionario.

Laya, en su comedia con ribetes de libelo, osó atacar de frente á Robespierre y Marat, designados con los nombres trasparentes de *Homófago* y de *Duricráneo*, acto en extremo audaz despues de las jornadas del 10 de agosto y de las degollinas de setiembre, porque *El Amigo de las Leyes* se estrenó el 3 de enero de 1793.

Esta pieza fué una verdadera batalla presentada por todos los enemigos del jacobinismo. La oposicion revolucionaria quedó sofocada en la sala y condenada al silencio por los bravos que acogian los parlamentos, cuya audacia elocuente en verdad se conocerá por la siguiente cita:

Patriotes! eh! qui? ces poltrons intrépides,
Du fond d'un cabinet prêchant les homicides,

(1) La Harpe, célebre crítico (1739-1803), discípulo ó, mejor dicho, escolar de Voltaire, abrazó con entusiasmo los principios de la revolucion, declarándose en los últimos años de su vida enemigo del bando filosófico.

(2) Fabre d'Eglantine (1755-1794), actor y poeta dramático, abrazó ciegamente la revolucion, fué secretario de Danton y uno de los mas encarnizados perseguidores del partido girondino. Acusado de prevaricacion, murió en el cadalso. Su obra mas notable es *El Filinto de Molière ó continuacion del Misántropo*, lindísima pieza en que se funda su reputacion.

(3) Collin d'Harleville (1755-1806), autor frecuentemente aplaudido en varias comedias amables y morales en verso.

(4) Los reyes, como los Dioses, están por encima de las leyes.

Ces Solons nés d'hier, enfants réformateurs.......
. . . .
Ces prudents ennemis, sont près de nous, ici.
Ce sont tous ces jongleurs, patriotes de places,
D'un faste de civisme entourant leurs grimaces.
. . . .
Que tous ces charlatans, populaires larrons,
Et de patriotisme insolents fanfarons.
Purgent de leur aspect cette terre affranchie!
Guerre, guerre éternelle aux faiseurs d'anarhie!
Royalistes tyrans, tyrans républicains,
Tombez devant les lois; voilà vos souverains.

«Patriotas, ¿quiénes son esos poltrones intrépidos que, desde el fondo de un gabinete, predican los homicidios, esos Solones que nacieron ayer, niños reformadores?

«Esos prudentes enemigos se encuentran aquí en torno nuestro; son unos juglares, patriotas de callejuela, que ocultan sus visajes con una ostentacion de civismo.

«Aléjense todos esos charlatanes populares, ladrones, falsos apóstoles de patriotismo, librando de su presencia esté suelo emancipado! Guerra, guerra eterna á los promotores de anarquías! Realistas tiranos, tiranos republicanos, de hinojos ante la ley, que es vuestra soberana.»

Naturalmente se denunció á *El Amigo de las Leyes* ante el club de los Jacobinos y la Comuna, como atentado de lesa nacion. Un decreto de la Comuna suspendió la pieza á la quinta representacion y como protestasen los actores y el público, Paris presenció el extraño espectáculo de dos piezas de cañon asestadas contra el teatro francés. El famoso Santerre, vestido con el uniforme de general de la guardia nacional, quiso resistir al público y que se cumpliese el decreto de la Comuna; pero fué rechazado con pérdidas y obligado á abandonar la plaza. La convencion, en permanencia á la sazon con motivo de la causa de Luis XVI, intervino inmediatamente, y á nombre de la libertad teatral secundó al público amotinado. Aquella noche concluyó la representacion de *El Amigo de las Leyes* á la una de la madrugada entre frenéticos aplausos.

Pero temiendo que se reprodujesen tan violentas escenas, desapareció de los carteles *El Amigo de las Leyes.* Negáronse los actores á tomar parte en la representacion y ánte su negativa asaltó la escena un tropel de jóvenes, que leyeron la pieza en medio de los aplausos del público. Aquel fué el último episodio de la pugna, y *El Amigo de las Leyes* se eclipsó de hecho volviendo solo á representarse el nueve termidor. Nuevo pretexto resolvió poco despues la supresion del teatro mismo de la Comedia Francesa. La causa inocente de este rigor fué *Pamela*, comedia imitada del inglés, en la cual la señorita Lange arrancaba nutridos aplausos con el juego de sus lindos ojos. Esta pieza sentimental, de tierno interés, no se rozaba en nada con la comedia; pero para matar á un perro basta decir que está rabioso. Y no faltaron razones para tildar de incivismo á la pobre *Pamela.*

Acusóse de aristócrata á un jóven lord, que sin embargo habia renunciado á sus títulos de nobleza por dar la mano á una hija del pueblo. Denuncióse por excesivamente moderado un parlamento sobre la tolerancia religiosa, que debia, al contrario haber desarmado á todos los amigos de la libertad. Digno de citarse es el pasaje que desencadenó las iras revolucionarias para dar una idea de las pasiones dominantes á la sazon. Habla un católico y dice:

Milord, il est très-vrai; contre ces reformés,
Je croyais venger Dieu!...
L'on fit Dieu trop longtemps à l'image de l'homme.
De courageux esprits, bravant Genève et Rome.
Ont enfin démasqué le fanatisme affreux,
Et quiconque sait lire est éclairé par eux.
. . . .
L'erreur a pu fonder la puissance du prêtre;
Mais sur l'homme crédule un empire usurpé,
Doit cesser aussitôt que l'homme est détrompé
Chacun prie à son gré. Les amis, les parents
Suivent, sans disputer, des cultes différents.
. . . .
Eh! qu'importe qu'on soit protestant ou papiste?
Ce n'est pas dans les mots que la vertu consiste.
Pour la morale, au fond, votre culte est le mien.
Cette morale est tout, et le dogme n'est rien.

«Milord, á impulsos de un celo ardiente, se armó mi brazo contra los reformados: creí vengar á Dios! Largo tiempo se hizo de Dios la imágen del hombre. Animos denodados, retando á Ginebra y á Roma, desenmascararon por fin el fanatismo cruel, y quien quiera que sepa leer es ilustrado por ellos.

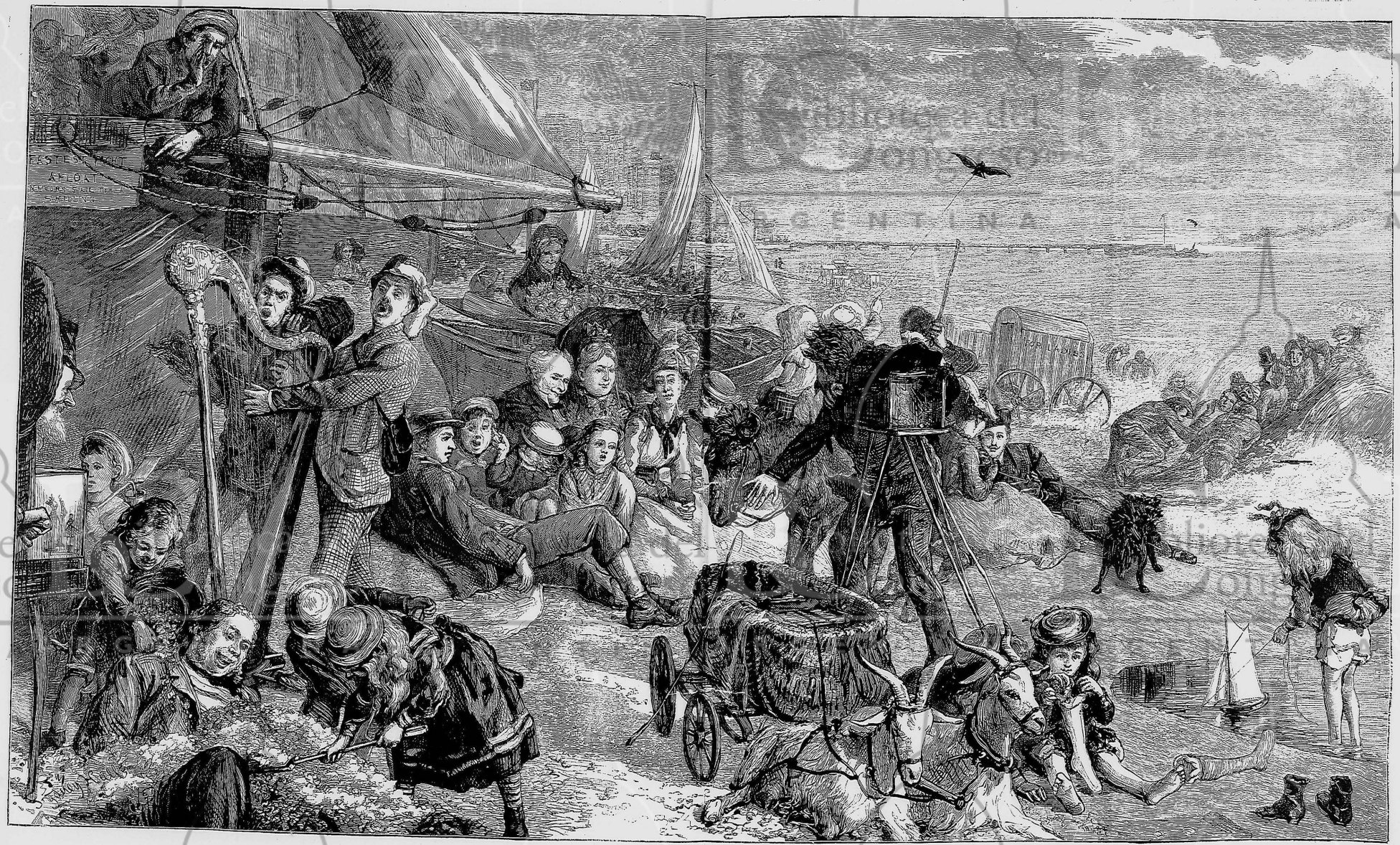
«Pudo el error fundar el poder de los sacerdotes; pero el usurpado imperio sobre los crédulos debe cesar en cuanto el hombre está desengañado. Cada cual ora á su modo. Los amigos, los parientes siguen en paz diferentes cultos.

«¿Y qué importa que uno sea protestante ó papista? La virtud no consiste en vanas palabras. En lo moral vuestro culto es el mio: la moral es todo y el dogma nada.»

Podria creerse que los abuelos de los romeros de nuestra época condenasen esa moral independiente; pero es inadmisible que pensaran de igual modo los que censuraban el fanatismo religioso. Este no obstante, en virtud de estos cargos la sensible *Pamela*, fué denunciada y condenada: los actores de ambos sexos fueron presos en la noche del 3 al 4 de setiembre.

Collot d'Herbois respondió á Champoille que intercedia pidiendo la libertad de sus camaradas encarcelados: «La cabeza de la Comedia francesa será guillotinada y deportados los demás miembros.» A ese punto habia llegado la libertad teatral en 1793. Por dicha solo fueron ejecutados verbalmente los malhadados héroes de la tragedia.

Entretanto la Opera cómica, ántes teatro de los Ita-



ESCENAS DE UN BAÑO DE MAR EN INGLATERRA.

lianos representaba la apoteosis de Marat, — convertido en héroe de ópera cómica! — y el coliseo de Montausier daba los *Catilinas modernos*, virulenta acusacion contra los girondinos!

Los desventurados del teatro de la Nacion habian dejado el campo á la compañía del teatro de la calle de Richelieu, en donde Dugazon puso en escena *La Emigrante ó el tio jacobino*, acerba, pero justa represalia contra los fugitivos de Coblenza. En seguida dió el *Moderado*, sátira venenosa contra la timidez girondina.

El *Moderado* hacia aplaudir la delacion de un lacayo. El *Patriota del 10 de agosto* enseñaba por via de leccion de patriotismo el acto de un hombre que entrega al cadalso á su amigo, culpable por haber defendido las Tullerías.

Pero la obra maestra de la literatura revolucionaria del teatro, modelo de pasion grotesca, es el *Juicio final de los reyes*. Veíanse reunidos en una isla volcánica de la Oceanía, una banda de descamisados de toda Europa, suponiendo el autor que la revolucion habia llegado á aquellas regiones: cada cual arrastraba á su ex-tirano cubierto de cadenas.

El único que no trae su preso es el patriota francés, por una razon muy sencilla, «porque, dice, le hemos guillotinado.»

En la galería de los destronados figura el rey de España, el papa, coronado con la tiara, la emperatriz Catalina: los descamisados los abandonan en la roca con un barril de galleta, que se disputan como perros, injuriándose unos á otros en lenguaje de verduleras.

Para terminar, estalla la erupcion del volcan, sepultándolos á todos.

Por demás está ser partidario de los reyes para encogerse de hombros ante tan repugnantes sandeces, y sin embargo, el *Juicio final de los reyes* obtuvo un éxito estrepitoso.

Fuerza es condenar como se merecen tales actos de demencia; pero no echemos la culpa á los grandes principios que, al contrario, condenaban severamente tamaños excesos, y cuyas provechosas conquistas se han arraigado en Francia y en la humanidad, enalteciendo su fuerza moral.

Esos desenfrenos del cerebro humano estaban protegidos, fomentados y hasta impuestos por la censura de la Comuna y por todos los Argos oficiosos, por los emisarios de los comités clandestinos, que envolvian el espíritu público en una red de delaciones.

No olvidemos que para adquirir cierta notoriedad los autores se veian obligados á cubrirse el rostro con la máscara de un grosero civismo. Ni el nombre de Voltaire bastaba á proteger sus obras contra el vandalismo reinante. La censura proscribió este verso de Mahoma:

Exterminez grand Dieu! de la terre où nous sommes
Quiconque avec plaisir repant le sang des hommes!
«O Dioses, exterminad de la tierra en que vivimos
«Quien quiera que se complace en verter sangre humana.»

La Revolucion del 93 no es la única que se ha arrogado el triste privilegio de envilecer la escena sometiéndola á los antojos del despotismo. Mas adelante veremos en el repertorio frances la deplorable série de lisonjas nauseabundas al poder vencedor y de las represalias sin merced en las víctimas.

La prueba no está muy léjos con el ejemplo de *Rabagas*.

Entre las mascaradas que hemos citado, brilló un relámpago de buen gusto y sensatez, al darse la pieza de *Epicaris y Neron ó Conspiracion en favor de la libertad*, tragedia de Légouvé (1), estrenada el 16 pluvioso, año II (fecha correspondiente al 4 de febrero de 1794). Talma en el papel de Neron preludió el triunfo de *Britanico*. Fué una alusion audaz á la tiranía de Robespierre. Acercábase el 9 termidor, y no tardó en producirse un cambio radical. Miéntras que se abrian las puertas de las cárceles para los cómicos de la nacion, eran á su vez amenazados con los rigores revolucionarios los actores del teatro de la calle de Richelieu, quienes obligados á cerrarle, pagaron con creces los favores que se les habia dispensado durante el Terror.

Dugazon rechiflado, salió de las tablas arrojando la peluca al público, como último reto á los termidorianos. El mismo Talma fué blanco de rudos ataques, y tuvo que dirigir al público la declaracion siguiente: «Ciudadanos, confieso que amé y amo todavía la libertad; pero siempre odié el crímen y á los asesinos.»

Talma era de este modo digno de rehabilitar el teatro frances á los ojos de los hombres de buen gusto.

Ay! pronto veremos durante el primer imperio á Talia prostituirse con nuevos excesos y deshonrarse con rastreras adulaciones, como se habia envilecido durante el Terror con sus groseras violencias.

HIPÓLITO FENOUX.

Méjico. — Bazaine. — Metz.

Publicamos hoy un magnífico retrato alegórico del mariscal Bazaine, sobre el que nos permitimos llamar la atencion de los lectores de EL AMERICANO.

El hombre que se hizo célebre en Méjico, representando la política de Napoleon III, se halla actualmente sometido á un consejo de guerra, pesando sobre él la mas tremenda de las acusaciones.

En presencia de esa situacion no queremos decir una palabra mas: el lápiz inspirado de nuestro dibujante Meyer dice lo bastante en el cuadro que ocupa la página primera.

Méjico. — Metz. — Querétaro!!

A qué mas?

(1) Legouvé (1764-1811) autor trágico cuyas obras, *La muerte de Abel*, *La muerte de Enrique IV* no carecen de mérito. Algunos opúsculos suyos han pasado á la posteridad principalmente el libro de *Mérito de las Mujeres*, que ha tenido cincuenta ediciones.

COSAS DEL DIA

Paris ha debido ser la semana última uno de los pueblos mas felices de la tierra, ó miente aquella máxima que dice:

«Heureux les peuples qui n'ont pas d'histoire.»

En efecto; desde hace ocho dias, ni ha habido historias en Paris, ni por lo tanto se ha podido hacer historia.

Nada ocurre, nada se dice, no se sabe nada, y aun eso no se sabe de cierto, porque si se le supiese, ya se sabria algo.

Si siquiera se mintiese!

Pero ni aun eso; los parisienses se han vuelto de repente monosílabos como un diputado ministerial, reservados como un diplomático de los tiempos en que estos no habian dado en publicar los secretos mas recónditos de las cancillerías.

Horrible retraimiento!

Enjarete usted una crónica con semejantes elementos! Es lo mismo que si pensase usted en hacer una tortilla sin huevos, ó en dar á luz un periódico digno del favor del público, sin que los canes rabiosos de la prensa famélica le mordiesen las pantorrillas.

Por San Pico mi patron, qué el lance es grave! ¿Qué hacer, no pudiendo hablar de *re sibile*, puesto que no hay *re* sabida ni por saber?

Ah! sin embargo: nos queda el *quibusdam aliis*, es decir, las menudencias, los ordubres, las frioleras de la crónica, lo que llaman los franceses *les bagatelles de la porte*.

Vaya por las bagatelas.

* * *

Pero, ántes de pasar mas adelante, ¿por qué no ha ocurrido nada notable en Paris de ocho dias á esta parte?

Por una razon muy sencilla, porque tras una primavera tempestuosa y un verano lacrimoso tenemos un otoño espléndido. Un sol radiante ilumina el azulado firmamento; un ambiente suave y voluptuoso acaricia las cabelleras de los mozos y las pelucas de los ancianos, y la temperatura es estival. En presencia de este excepcional veranillo de la San Martin, los parisienses que son dueños de su tiempo y persona — únicos dignos de que mi pluma les pase en revista — han vuelto al campo.

La caza, la pesca, las excursiones rústicas, las veladas de la quinta les retienen en los *châteaux* seculares, desparramados por el territorio nacional.

Vida soberbia, regeneradora y deliciosa la que se vive durante la buena estacion en esas casas solariegas. Es un trasunto de las magnificencias de los tiempos feudales, morigeradas por las leyes liberales de la época, y refinadas por los progresos materiales y domésticos que los ingleses designan con el nombre de *confort*.

Por de pronto, el chateau con sus salas cubiertas de históricos tapices, su galería de retratos en que aparecen altivos los nobles señores de pasadas edades, y graciosas, seductoras ó imponentes las grandes damas de antaño; las cuadras y perreras pobladas de jacas de dos cuerpos, propias para la caza y las excursiones campestres, y de jaurías de perros de todas castas.

Frente al *château*, el patio de honor finamente enarenado y festonado de arbustos raros; tras la casa el jardin con su pradera á la inglesa, sus macizos de flores, su invernadero para las plantas de estufa, y en el fondo, el parque sinuoso, serpenteado por arroyos murmuradores, cruzado de puentes rústicos, aquí sombrío, mas allá risueño, salpicado de pequeños oásis, accidentado por los pliegues del terreno y por la variedad de las plantaciones Frente el patio de honor, la alameda de acceso con sus árboles seculares; al extremo, la verja de hierro forjada, coronada por el blason del propietario.

Tal es el edificio y el terreno.

Sus huéspedes habituales son generalmente los habitantes de los vecinos *châteaux*; algunos convidados, pertenecientes á la sociedad fashionable de Paris y los notables de la poblacion vecina, si ésta es de corta entidad. El párroco, sobre todo, no falta nunca en los dias solemnes; dice su misa en el *château*, si tiene éste capilla, el *benedicite* al sentarse á la mesa, y hace el wisth de las personas graves.

Los dias de caza es de ver por la mañana la animacion que reina en el patio de honor. Los caballos enjaezados piafan, los perros atraillados ladran y aulian, ansiosos de lanzarse en pos de la pista, los cestos de mimbre, los *dog-carts*, los braecks y demas carruajes rústicos, se hallan formados en hilera al pié de la escalinata que conduce al vestíbulo.

Los monteros, vestidos de la librea del señor del castillo, las piernas sujetas por altas polainas, la cabeza cubierta de la gorra amelonada, y el busto cruzado por la enorme trompa de caza, pasada al traves del cuerpo en bandolera, tocan la diana y la marcha de San Huberto. Entónces aparece el cortejo en lo alto del vestíbulo. Las damas suben á los coches; las mas jóvenes é intrépidas, vestidas de la amazona que ciñe sus esbeltas formas, saltan á caballo; los hombres, todos de uniforme de montería, con botas, calzon de gamo, frac rojo á lo Luis XIV, capacete y cuchillo de monte, ahorcajan sus corceles.

El montero mayor da la señal de marcha y la bulliciosa comitiva se pone en movimiento.

La caza se abre á los pocos momentos en el boque vecino donde los ojeadores han levantado ya el venado, el jabalí ó las zorras.

Al medio dia se hace alto en alguna encrucijada, y sobre el verde musgo los oficiales de boca tienden el blanco cendal é improvisan una mesa rústica donde las viandas frias y los vinos capitosos brinden á la noble comitiva sus reconfortantes efluvios.

La caza continúa, apénas termina el almuerzo, y al anochecer suena el alalí, que es el canto de muerte de la res perseguida. Cubiertos de polvo, de espuma, jadeantes caballos y caballeros, hacaneas y damas regresan al castillo y entre el estruendo de las trompas se efectúa la *curée* ó distribucion á la jauría de los despojos de la caza.

Tras esta ceremonia cada cual se retira á su aposento, los hombres visten el frac y la corbata blanca, las señoras se descotan y entre siete y ocho la campana llama á toda la comitiva al comedor iluminado á *giorno* y resplandeciente de cristales y de vidriado artístico procedente de las grandes épocas del arte cerámico.

Tras del banquete, el concierto ó el baile y á las doce el lecho.

Así es, con pocas variaciones en el aparato escénico, como se vive en los veinte mil *chateaux* que existen sobre el territorio francés y lo propio acontece sobre poco mas ó ménos en los de Inglaterra y Alemania.

Hoy muchas de estas viviendas aristocráticas han pasado á manos de plebeyos enriquecidos por el negocio; pero los advenedizos se hacen un punto de honor el conservar las tradiciones señoriales de estas históricas residencias que recuerdan la parte pintoresca y mas simpática de los tiempos feudales.

Si me he extendido describiendo al vuelo de la pluma la fisonomía de la existencia de los *chateaux* es porque en los chateaux están actualmente las cuatro quintas partes del gran mundo parisiense y porque de los chateaux es de donde proceden los incidentes capitales que alimentan la crónica del dia.

* * *

Estos incidentes son mas políticos que mundanos; pero ellos son el pasto de todas las conversaciones y se imponen á la pública atencion. La cosa se comprende.

El uno se relaciona nada ménos que con la reconstitucion de la Francia, con su modo de ser social, con su forma de gobierno.

El otro es el prólogo de un proceso del que depende la vida de un mariscal de Francia y el honor inmaculado del ejército francés.

El protagonista del uno es el conde de Chambord.

El principal actor del otro es el mariscal Bazaine.

Yo no hago política en estas columnas y no he de decir por lo tanto mi opinion sobre la proyectada restauracion de la monarquía legítima y sobre el advenimiento hipotético de Enrique V, que los partidarios del derecho divino dan ya por cosa hecha.

Unicamente observaré de paso que, en mi humilde concepto, los que suspirando por el entronizamiento del conde de Chambord pretenden suspirar por la regeneracion de la Francia, dando á entender que coronado un rey se halla la panacea nacional, toman como suele decirse el rábano por las hojas.

Reyes ni faltan ni faltarán nunca á la Francia, lo que falta á menudo es buen gobierno.

Reyes hay por canastas. Sin contar con el susodicho Enrique V, existe un caballero particular, que es por el momento oficial en el ejército holandes y que anda en pleitos para probar es el descendiente directo de Luis XVI. Tambien hay el conde de Paris, y el duque d'Aumale y todos los condes, duques y príncipes de la familia de Orleans, cada uno de los cuales no se negará, si se lo piden con mimo, á trocar por el título de magestad su título de alteza.

Y luego hay el príncipe imperial, y el príncipe Napoleon, que ha alzado esta semana la bandera roja coronada por el águila imperial como enseña de combate, en medio de los silbidos combinados de los republicanos y de los bonapartistas, y por fin, hay multitud de reyezuelos de todas castas y colores, candidatos bajo uno ú otro nombre, al poder supremo.

Pero si un rey es fácil de encontrar, lo difícil de redactar es una Constitucion á gusto del rey y de su pueblo, y lo que casi va siendo un mito es un gobierno que dé á la vez órden y libertad.

Pero tate! que me remonto.

* * *

Decia pues que de un castillo — el de Frohsdorff, residencia ordinaria del conde de Chambord — habian procedido uno y aun varios de los incidentes capitales de la semana: el recibimiento de una diputacion encargada por la derecha de la Cámara de indagar las intenciones del futuro Enrique V sobre el símbolo ó bandera nacional y el envío de una carta del conde citado á un vizconde rural sobre la cosa pública.

Sobre si la bandera blanca será condicion *sine qua non* de la aceptacion del trono por Chambord, la entrevista aludida nos ha dejado sobre poco mas ó ménos á oscuras. En cuanto á la carta se reduce á decir que el conde de Chambord, que la firma, entiende no ser el rey de un partido si llega el caso, sino de todo un pueblo. Esto siempre lo dijeron los aspirantes.

Añade ademas el documento, que lo que se dice de que su gobierno seria clerical, no merece contestacion por ser estúpido.

Esto se aviene mal con los antecedentes legitimistas del que aspira á llamarse «rey cristianísimo é hijo primogénito de la Iglesia apostólica romana,» pero chiton que, lo repito, yo no estoy aquí para hacer política.

No diré, pues, una palabra mas de estos incidentes y para volveré mi dominio lo que haré será resumir brevemente las noticias biográficas del régio candidato.

* * *

Enrique Cárlos Fernando María Diosdado de Artois y de Borbon, duque de Burdeos y conde de Chambord, jefe actual de lo que él llama la casa de Francia, como si en Francia no hubiesé mas casa que la suya, nació en Paris el 29 de setiembre de 1820. Su padre fué el duque de Berry, asesinado el 13 de febrero de 1820, en la Opera, y su madre la princesa Carolina de las Dos Sicilias.

Bautizado con gran pompa con agua del Jordan traida de la Tierra Santa por M. de Chateaubriand, el *Hijo del milagro*, como lo llamaron porque nació en circunstancias extraordinarias, fué cantado al nacer por Lamartine y Victor Hugo, dos republicanos futuros. Una suscricion nacional le regaló en 1821 la tierra y castillo de Chambord. Sus ayos fueron los duques de Monmorency, de Rives y de Damas. Aunque Carlos X tomó la resolucion de abdicar en su favor el 2 de agosto de 1830, tuvo que emigrar como él.

Despues de haber habitado Praga y Goetz hasta 1836, el conde de Chambord emprendió un gran viaje á fin de completar su educacion y visitó el Austria, la Alemania y la Italia, siendo recibido en Roma y Nápoles como soberano. En 1841, de regreso de su escursion, cayó del caballo y se fracturó el muslo izquierdo. En 1843, restablecido de la fractura, siguió su viaje por Sajonia, Prusia y la Gran Bretaña.

Llegado á Lóndres, *debutó* en la política planteando su candidatura al trono y recibiendo en su posada con la etiqueta de corte á sus partidarios venidos de Francia.

Tres años despues, el conde de Chambord casó con una hija del duque de Módena, que le trajo en dote varios millones y se fijó poco despues en el castillo de Frohsdorff vecino á Viena.

En 1848 soñó el conde ó soñaron sus partidarios en la proximidad de su restauracion, gracias á la coalicion con los orleanistas y los bonapartistas y á la presidencia de la República de Luis Napoleon, que juzgaban un puente para llegar á pié enjuto y brevemente á la monarquía legítima. Pero el conde caracoleó en vano de Ems, á Colonia ó Wiesbaden asomando la nariz de cuando en cuando á la frontera. Por mas que alargaba la vista desde el Rhin le pasaba lo que á sœur Anne de la cancion de Malborough:

ne voyait rien venir.

En Wiesbaden se intentó por primera vez, en aquella época, la fusion de las dos ramas de los Borbones que por fin ha tenido lugar el mes pasado en Viena por medio de un viaje del conde e Paris que, en su nombre y en el de los demás príncipes de la familia de Orleans, declaró reconocer como único representante y jefe de la monarquía francesa, al conde de Chambord.

Durante el segundo imperio, el conde de Chambord guardó una prudente reserva, limitándose á publicar, en circunstancias solemnes, algunas cartas manifiestos sobre puntos concretos. Las mas notables fueron las de 1861 en la cual el conde se declara presto á derramar su sangre por defender el poder temporal del Papa, que en su opinion «es la causa de Francia, de la Iglesia y del mismo Dios.» En 1862, otra carta aconseja á sus partidarios se abstengan de tomar parte en las elecciones, á ménos que no sea para elegir diputados favorables al papa.

En 1863, el conde visitó la Turquía, la Siria, la Palestina y el Alto Egipto, y se fijó en Lucerna, donde su presencia dió lugar á diversas manifestaciones. En 1866, despues de la cesion del Véneto á la Italia, vendió su palacio de Venecia y se fijó en Frohsdorff.

* * *

Francisco Aquiles Bazaine nació el 13 de febrero de 1811 de una familia oscura. Sentó plaza en 1831 y pasó á Africa. A los cuatro años era teniente y tenia la cruz de la Legion de Honor. En 1837 sirvió en la legion extranjera, que fué á España contra los carlistas, y volvió de capitan á Africa en 1839.

En 1850 era coronel de la legion extranjera en Africa, y mandó en 1854 la brigada formada con estas tropas en la guerra de Oriente. En esta campaña adquirió fama de bravo é inteligente. En 1855 fué nombrado general de division.

Nombrado para mandar la censurable expedicion contra Méjico en 1862, entró en la capital de esta República el 12 de julio de 1863. Allí se distinguió por su altanería, tiranía y codicia, habiendo dejado rastros odiosos de su detestable presencia en aquel libre pais durante este nefasto período, en el que tan alto brillaron las virtudes cívicas del presidente Juarez. La contraguerrilla que organizó en Méjico, mandada por el tristemente célebre Dupin, y en la que figuró M. de Kératry, que mas tarde escribió la vergonzosa historia de esta cuadrilla de facinerosos, es uno de los borrones de la historia del segundo Imperio. En 1866, Bazaine tuvo que regresar á Francia con el cuerpo expedicionario frances, mermado por los valerosos y continuos ataques de los patriotas mejicanos. Esta retirada dejó aislado y sin apoyo al usurpador emperador Maximiliano, que pereció miserablemente en Querétaro, acusando de su muerte al general frances.

A pesar del ruin éxito de esta expedicion, Bazaine fué promovido á la dignidad de mariscal en 1864 y á la de comandante general de la guardia imperial en 1869.

Encargado del mando de un cuerpo de ejército durante la guerra franco-prusiana, se encerró en Metz y capituló en condiciones sospechosísimas que calificará y pondrá en evidencia el proceso que se va á ver de aquí á muy pocos dias.

* * *

Seca es esta revista, como un índice, sobria de reflexiones y desnuda de *esprit* y artificio.

Así lo exige la exigüidad de sucesos amenos, y la regla que nos hemos impuesto de hacer de estas crónicas un reflejo fiel en estilo y carácter de las novedades parisienses.

Cartas sobre las Academias francesas.

Prometí hacer en obsequio de sus lectores algunas excursiones científicas y cumplo la promesa. Pero debo confesar que mi estreno es poco lisonjero. El dia en que acudo á la Academia de Ciencias, encuentro desierta la sala; consulto mi calendario y mi cronómetro: es lúnes y la hora tradicional en que los continuadores de los Berthollet, Fourcroy, Vicy-d'Azyr, Lavoisier se reunen semanalmente. ¿De dónde nacen tan honda soledad, esos sillones desocupados, ese tapete verde desierto? Un ugier de contristado rostro me dice que no habrá sesion académica, á causa de la dolorosa pérdida de dos de sus miembros: M. Coste, sabio piscicultor y el doctor Nelaton, ilustre cirujano. Me retiro, y en el camino encuentro en la puerta á un académico amigo mio, que parece absorto en una lectura grave. Me acerco á él, le saludo y me responde pronunciando entre hondos suspiros los nombres de Coste y Nelaton. Decididamente esos fallecimientos están á la órden del dia del mundo científico. ¡Enternecedora confraternidad!

Esa íntima union entre los hombres de ciencia me conmueve hasta el fondo del alma. Pero ¿qué libro cautiva la atencion de mi docto interlocutor? ¿Quizá la última obra de alguno de los dos finados? De ningun modo. Es el *secreto de larga vida ó arte de prolongar los dias hasta la edad de cien años*, escrito por un octogenario. Ya comprendo; mi sabio amigo es un egoista como tantos otros; la muerte de sus dos colegas le hace pensar en sí mismo, y acude á la teoría de un autor macrobiano en demanda de una receta infalible para no envejecer.

Largo tiempo ha fijado la atencion de la Academia de Ciencias, el problema de la longevidad. Sin remontar á Bufon, bástame citar el nombre de Flourens, eminente y aun ilustre secretario perpétuo de la Academia, para traeros á la memoria los debates largos, interesantes y profundos sobre materia tan delicada.

La mayor parte de los sabios cree haber encontrado el secreto de larga vida en el régimen alimenticio. Así pensaba Cornaro. Por desdicha no todos los viejos obran como el célebre Veneciano: á muchos le gustan los buenos bocados y el zumo de la vid.

Para esto existe una razon filosófica: de todos los sentidos, el paladar es el único que se conserva intacto en la vejez. Segun la máxima del conde de Broussin, gastrónomo consumado, jamás se envejece en la mesa. Sea. Pero se envejece rápidamente con las consecuencias de su uso y abuso. Los árabes poseen acerca de esta materia una filosofía preferible á la de Broussin: «La templanza, tiene por raices el contentamiento de poco, y por fruto la salud y la tranquilidad.» Conocido es el aforismo de la escuela de Salerno: «Si quieres vivir largos años modera tus apetitos. ¿Careces de médico? Pues yo te daré tres: alegría, dieta y descanso; sométete á sus prescripciones.»

A estas reflexiones filosófico-medicales, añade el autor macrobiano, estudiado por mi amigo, la de rodearse de rostros jóvenes y lozanos, impregnándose del aroma que exalan á imitacion de la Casilda de *Ruy-Blas* quien dice: «que la vejez

arrive par les yeux
Et qu'on vieillit plus vite à voir toujours des vieux.»

No he hablado mucho tiempo ha de la Academia de Inscripciones y Bellas Letras: verdad es que los trabajos de esta docta compañía ofrecen poco interés fuera de su santuario. Júzguese por el resúmen de la última sesion.

El secretario perpétuo leyó una carta referente á las antigüedades de la isla Samothrace descubierta por M. Viriet d'Aourt en el año de 1829, dando la prioridad de este descubrimiento á los eruditos arqueólogos franceses sobre los sabios austriacos que la reclaman por su parte. M. Thomas Henri Martin comunicó una Memoria sobre la trilogía de Esquilo, con el nombre de *Prometiida*. M. Havet continuó su estudio sobre Berosa recorriendo los autores que le mencionan, unos sin haberla saludado y otros conociéndole apénas. Anunció que él iba á consagrarse al mismo trabajo sobre *Maneton*.

Confesemos que todas estas investigaciones podrán ser en extremo deleitosas para los hombres que especialmente se dedican á recoger los restos naufragantes de las edades pasadas; pero para el comun de los mortales abrumados bajo el peso de lo presente y recelosos de lo porvenir, se les importa un ardite por Berosa, Esquilo y las antigüedades de Samathrace.

No hay comparacion posible con la Academia de Ciencias Morales y Políticas: aquí circula la vida palpitante, planteándose y resolviéndose sériamente los problemas del dia. Ultimamente cité la reseña de la exposicion de Viena, en la cual el Sr. Wolowski iniciaba á sus colegas en los pormenores de tan magnífica exhibicion. No fué ménos relevante la comunicacion que hizo el sábado último el Sr. Julio Simon. Leyó varios estractos de una obra que prepara acerca de la enseñanza y la educacion.

Nada mas interesante, ingenioso y profundo que esta lectura. La elocuencia, el corazon y el talento rivalizan entre sí para cautivar los oyentes. Julio Simon entresacó los estractos relativos á la educacion física de la juventud. Sobresalen las páginas concernientes á la direccion que debe darse á las jóvenes generaciones, para dotarlas de almas viriles en cuerpos robustos. Gran efecto ha de tener el libro del antiguo ministro de instruccion pública del gobierno de M. Thiers: pronto verá la luz pública.

Escasas son las novedades de la Academia francesa. El gremio decano da poco que hablar: y es verosímil que no se ocupe de llenar los huecos que deja la parca ántes de fines de otoño ó principios del invierno.

Por fin M. Ollivier ingresará en la Academia y Lamartine no quedará privado del panegírico á que tiene derecho, porque ya saben ustedes que M. Ollivier, el político de corazon lijero, es sucesor del Cantor de Elvira.

Las obras recientes que merecen la atencion del lector estudioso llevan el sello de las preocupaciones del dia.

Ahí van algunos títulos:

De las causas actuales de guerra y del arbitraje en Europa, por Emilio de Laveleye.

Los dos ensueños de Enrique IV, *Un voto de civilizacion cristiana dirigido á Inglaterra y á los Estados Unidos*, por Cárlos Lucas.

Del tribunal internacional, por Luis Barbault.

La Italia liberal, recuerdos y estudios de moral y de política, por el marqués Alfiéri.

De las causas de reincidencia y de los medios de circunscribir sus efectos, por D'Olivecrona.

El segundo volúmen de la obra docta y curiosa de G. Zelles sobre los orígenes del imperio aleman.

Historia del Terror, por Nalion.

Continuacion de la correspondencia de Luis XVI, de María Antonieta y de Elisabeth, recopilada por Feuillet de Conches.

El fondo de la sociedad en tiempo de la Comuna, por Dauban: obra que merece especial mencion, por ser en extremo original y estar apoyada en documentos fidedignos.

¿Mencionaré el libro esmaltado de revelaciones y escándalos del general La Mormora? Berlin y Roma ponen el grito en el cielo contra sus revelaciones diplomáticas: parece que los diplomáticos, como los buhos, temen la luz del dia.

P. PRADIER-FODÉRÉ.

EL CAPITAN DE LA ARMIDA

NOVELA DE COSTUMBRES

POR

FEDERICO DE LA VEGA.

(Continuacion.)

— Qué paso ni que ciruela... juego!

— Mas!

— Hombre, merecias que te dejara hacer la segunda! pero tengo lástima de tí... Roben ustedes oros!

— Solo?

— Solito, puesto que te empeñas! Le jugarias tú, Eliseo?

— No.

— Pues yo sí, y le saco... La espada está en la mesa!

— Ten calma, que soy yo mano. Rey de copas!

— No llevo de eso... fallo. Allá va el espadon.

— Sirvo.

— Sirvo.

— La malilla!

— Tengo.

— Y yo.

— El basto! y sigan ustedes teniendo, hijos mios, que entónces...

— Todavía tengo...

— Y yo tambien...

— Bah, bah, bah, pues el rey, y á otra cosa! A diez y ocho, hijos mios!..

— Cómo á diez y ocho?

— Trece, primeras y cuatro estuches.

— Y esa era la entrada que merecia pensarse? — preguntó el *barba*.

— ¿La que no habria jugado Eliseo? — añadió el *guardaropa*. — No hay duda que te habrás calentado la cabeza pensándola!

— Vamos, paguen ustedes á diez y ocho y luego discutirán la jugada.

— Toma, angelito! y echa cuatro á la *poza*.

— Cuatro de qué?

— Del solo.

— Tambien se saca de los solos?

— Sí, para que se concluya ántes.

— Corriente!,. Eliseo, ya hay dos pasteles! Se te va abriendo el apetito, hijo mio!.. Pero, calla! duermes?

— No.

— Como estás con los ojos cerrados! ¿Sigues en tus reflexiones?

— Sí.

— No!.. sí!.. ya!.. bien!.. Chico, decididamente la cosa es muy séria, cuando no te permite sino hablar por monosílabos!.. Tú das, Alvarez!.. Dime, Eliseo, tienes tú alguna semejanza con Alejandro el Grande?

— En qué?

— Dicen que á aquel célebre guerrero no se le oia el metal de la voz en la víspera de una gran batalla. ¿Te hallas tú, por ventura, en el mismo caso?

Eliseo se encogió de hombros.

— Diablo! si es cierto el refran de que *el que calla otorga*, eso empieza á ser muy grave, Eliseo. Cuéntanos algo...

— Vamos, ¡déjale y toma las cartas!.. Qué dices... pasas?..

— Ca! yo no paso nunca... juego!

— Otra vez? pues no tiene suerte el niño!

— Qué quieres? Esta maldita espada empieza á perseguirme, y no es justo hacerle un desaire. Voy bien?

— Bien.

— A qué?

— A lo que salga... Echa una *voltereta!*

— El seis de oros.

— Ni uno siquiera! y la carta es de empeño! pues señor, si no robo....

— Cuántas quieres?

— Una, dos, tres... dame seis triunfos!

— Allá ván.

— Condenado! ¿así acostumbras tú servir á tus amigos? Vaya un cartulaje!

— Una tienes de mas.

— Eso quisieras tú para darme *codillo*. Otro se divierte,

— Cómo! no la juegas?

— No estoy de ese parecer.

— Qué lástima! iba á dejarte hacer cuatro bazas...

— Vamos, hombre, ya cayó un rico! — dijo el *guardaropa*. — Al plato, hijo mio, al plato! y danos *dulces* de la *voltereta*.

— Esa es mas negra! Toma, y así reventaras con ellos!.. Tercer pastel, Eliseo!.. esto marcha á paso de ataque.

La partida continuó de este modo por espacio de una hora, durante la cual nuestro héroe permaneció en la misma postura y con el mismo aire meditabundo.

En cuanto á los jugadores, siguieron metiendo mas ruido que si hubiera quince en la habitacion, y dirigiendo de cuando en cuando alguna pulla al dueño de la casa.

La *poza* destinada á tomar las once en el Café Suizo crecia prodigiosamente, merced á las repetidas puestas del *gracioso*, el cual era algo *alegre de ojo*, como dicen los tresillitas.

El *barba* estaba de vena, y casi todos los platillos iban á parar á su fondo.

— ¿Quieres decirme — le preguntó el *gracioso* — cómo diablos te las gobiernas para llevarnos siempre el dinero?

— Muy sencillamente: — dando al juego lo que es del juego, y no haciendo calaveradas como tú.

— Lo que yo creo es, que eres un tripon de primer órden.

— Como que nunca entra sino con la maza y la porra! — añadió el *guardaropa*, amostazado de tanto pasar

— Al saber le llaman suerte!...

— Buena sabiduría nos dé Dios! Cada entrada que se le mete por las puertas al angelito!... Pues, señor, bien! á mal tiempo buena cara. Fumemos un cigarro y... ¿sabes cuánto me cuesta la broma, Eliseo?

— Cuánto pierdes?...

— Ocho duros!... ciento sesenta realazos de vellon!

— Buena miseria!

— Miseria, eh? desde que este maldito ha dado en soñar con millones, se figura que todo el mundo nada en oro!... juego! juego!

— Mira que esta sube á ciento diez, porque hay una doble en el plato.

— No importa! vengan cinco espadas.

— Cinco? trazas tiene la estradilla de ser de verano.



BALTASAR DE LATORRE (peruano).

— Veremos lo que sale de aquí.... mala pinta,... malísima!... archimalísima!... Eliseo, todavía faltan dos por ver. ¿Quieres que la juguemos á medias?

— Gracias.

— Cuarta infame... quinta infernal... ¡Tienes una mano para cortada?...

— Por qué no son buenas?

— Cualquiera diria que las fuiste escogiendo una por una! Está visto: la fortuna me vuelve la espalda. No te fies nunca de esa voluble señora, Eliseo! No te encomiendes á ella, porque á lo mejor te deja en cruz y en cuadro. Mírate en este espejo!

Y el *gracioso* le enseñaba el abanico de cartas.

— Vamos, hombre, venga una, ó pide auxilio, — dijo el *guardaropa*.

— Te encargarás tú?

— Yo? bueno está el plato para echársela de valiente!

— Y tú, Alvarez?

— Tampoco. No quiero lo que no es mio.

— Pues otro da! Eliseo, tienes un cigarro?

— Sí, en el bolsillo de mi levita...

El *gracioso* se levantó y fué hácia la percha, donde se hallaba colgada la susodicha prenda.

— En qué bolsillo?... en este del pecho?

— No, no! — exclamó Eliseo arrojándose precipitadamente de la cama; espérate, espérate, yo te lo daré!

Pero ya era tarde.

El cómico habia metido la mano en la faltriquera y acababa de sacar una voluminosa carta con sobre azulado.

— Yo conozco esta letra..... y este perfume! — dijo acercándosela á la nariz.

— No la abras! — gritó Eliseo,

— Tranquilízate, buena alhaja, que no cometeré ninguna indiscrecion sin hallarme préviamente autorizado.

— Y el *gracioso* se guardó la carta, cogió dos ó tres cigarros que habia en los bolsillos de los faldones y volvió á sentarse entre sus compañeros de juego.

La fisonomía de Eliseo expresaba de un modo bastante claro que maldita la gracia le hacian las libertades que se tomaban sus huéspedes.

Empezó á vestirse con aire mohino y dijo al *gracioso*, en tono semi-serio.

— Vamos, Jimenez, las bromas hasta cierto punto!... dame esa carta!

— Ah! bribon! empiezas á formalizarte, eh? Luego está aquí el gato encerrado?

— Cómo! Eliseo — repuso Alvarez — tú, que en un principio y sin que nadie te preguntara nada nos iniciaste en esa aventura amorosa, tú desconfias ahora y te reservas de nosotros de esa manera?

— Semejante conducta, entre compañeros y amigos íntimos, es altamente censurable.

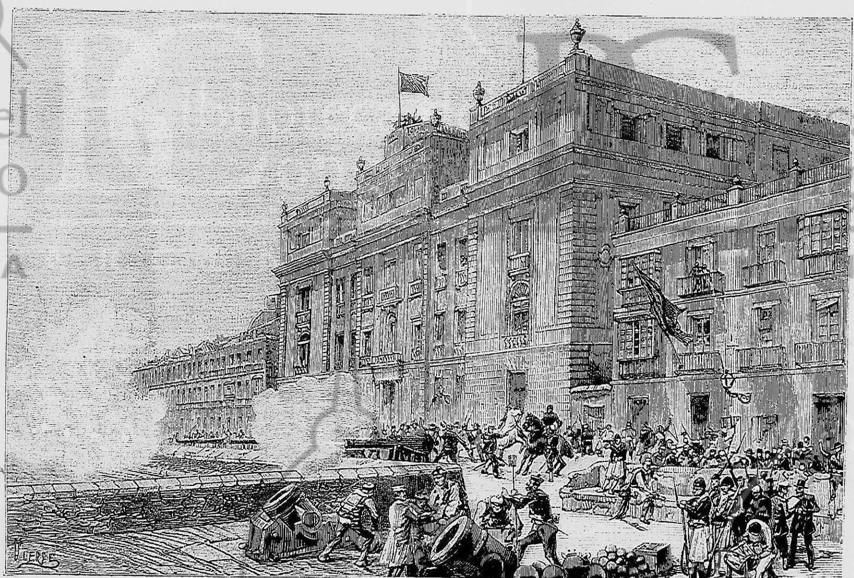
— Mas que censurable: es negra!

— Indigna!

— Criminal!

— Dale esa carta y que se guarde sus secretos!...

— Pero, señores...



ACONTECIMIENTOS DE ESPAÑA. — MANIFESTACION EN LAS CALLES DE ALICANTE.

— Silencio! — exclamó Jimenez — los reos de tan nefando delito no deben levantar la voz, sino sentarse humildemente en el banquillo de los acusados para implorar gracias. Agarra esa silla y ponte ahí en frente!

Eliseo tomó asiento junto á los jugadores, esforzándose por sonreir; pero se conocia que era una sonrisa de dientes afuera.

— Repito á ustedes que hay cosas...

— No prosigas, traidor y mal aconsejado Orestes! — continuó el *gracioso* con gravedad cómica. — Qué podrás decirnos en tu defensa? ¿Que nadie tiene derecho de registrar las faltriqueras que no le pertenecen?... ¿que los bolsillos del prójimo deben ser inviolables? ¿que todo el mundo es dueño de reservar sus negocios ó de ponerlos en conocimiento de quien le dé la gana?... Error!... la amistad tiene leyes sagradas, y particularmente en el mundo de bastidores. Pues bien, tú acabas de infringir, de hollar esas leyes con tu criminal reserva, y en castigo vas á oir, sin replicar ni una palabra, la calificacion que merece tu proceder. Eliseo, eres un egoista!

— Un mal amigo!

— Un falsario!

— Un indigno sacerdote de Talía.

— Pero...

— Humilla la cerviz y escucha, ingrato jóven! No te queda sino un solo medio de rehabilitarte á nuestros ojos, de reparar tu falta: — autorizarnos para leer esta profunda y voluminosa misiva y te daremos la absolucion, siempre que hagas propósito firme de la enmienda.



SEÑORITA DE CORTÉS (chilena).

Preciso es decir en honor del amante de Julia que al principiar sus relaciones con la hija de D. Crisanto nunca se figuró que pudiera llegar tan léjos, y que sus primeras conferencias á sus amigos fueron una ofrenda depositadas en aras de su amor propio, de la cual se arrepintió despues sinceramente, al ver el jiro formal que tomaban las cosas.

Entónces quiso retraerse y encerrarse en la prudente reserva que nunca debió haber abandonado.



Modelo de la casa de *Coin de Rue*, 8, calle Montesquieu, Paris.

Pero ya no era tiempo.

Sus amigos se hallaban, por desgracia, en demasiados antecedentes: retirarles por completo el cebo de su curiosidad habria sido peligroso, y mas todavía romper con ellos de una manera brusca á causa del fatal incidente de la carta.

Eliseo maldice desde el fondo de su corazon la hora en que entraron en su cuarto á jugar al tresillo; pero no tuvo mas remedio que transigir con las circunstancias.

— Vamos — añadió Jimenez — si nos das tu autorizacion, abro y leo; si no, allá va tu epístola y guárdala en escabeche.

— Dásela, hombre, dásela! — dijo Alvarez — siquiera por no verle esa cara tan compungida. Sin duda encierra algun secreto de Estado que nuestros profanos ojos no deben penetrar.

— Señores — exclamó Eliseo — bien saben ustedes que yo no tengo secreto para mis amigos...

— Ergo — interrumpió Jimenez — los tienes para nosotros, prueba de que no nos conceptúas como á tales.

— No es eso...

— Entónces esplícate.

— Digo que cuando se ama de veras...

— Cómo! tú amas de veras?

— Sí.

— Tú enamorado?

— Perdidamente.

Los tres jugadores lanzaron una carcajada.

— Cielo — repuso el *barba* — te prevengo que no estás en el teatro, sino en tu habitacion y entre nosotros. ¿Tendrías le desfachatez de representarnos el papel de Abelardo?

— No represento nada; hablo con el corazon.

— No saques á plaza una víscera de tan problemática existencia, Eliseo! — exclamó Jimenez. — Déjala, pues, tranquila, y entremos en el campo de las suposiciones. Supongamos que los ojos de tu rubia te han trastornado el juicio...

— Cosa muy difícil, porque nunca tuvo dos adarmes! — replicó el *guardaropa*.

— Supongamos tambien que te has enamorado de ella hasta la médula de los huesos.

— Y bien!

— ¿Es esa una razon para ser inconsecuente, egoista é ingratos con sus amigos? De ningun modo! Todos los grandes hombres han dicho, que así como las penas se alivian depositándolas en el seno de la confianza, de igual manera se aumenta nuestra felicidad cuando las participamos á las personas de nuestro aprecio. Vamos, habla, pruébanos que la opinion de todos los grandes hombres es un sofisma. ¿Qué ibas á decirnos ántes cuando provocaste nuestra risa con tu verídico amor?

— Que por mas confianza que se tenga en los amigos, siempre se teme comprometer el objeto amado.

— Es decir, que te empeñas en hacernos creer que empezaste á jugar con las flechas del picaruelo fugitivo y que al fin te pincharon de firme!

— Crean ustedes lo que quieren; pero les juro...

(*Se continuará.*)

Revista de la moda

Pues señor, el lujo femenil va tomando proporciones colosales; ya no basta usar telas costosas, sino que es preciso recargarlas con adornos de fabuloso precio. Nuestras madres y abuelas, sobre todo, contemplan con dolor la tendencia de la moda: pero nada puede contrarestarla.

Habia de maravillaros, lectoras amables, si os describiésemos las extravagantes confecciones que se ven por las calles de Paris; pero para que estos meros apuntes tengan cierta utilidad, es preciso que conserven un término medio entre la exageracion excéntrica y la mezquindad.

Poco hay que decir de novedades.

Por mucho que buscamos, nada nuevo se nos ofrece. Llévase aun la falda adornada, con túnica ó polonesa. Si esta es abierta por delante, la guarnicion delantera del vestido llega hasta la cintura; si, al contrario, la túnica se repliega mucho por detrás, adórnase la falda con volantes hasta 20 centímetros del talle.

Se usarán mucho los vestidos sin túnica, es decir, ornadas de arriba abajo con volantes, plegados, etc., etc. Con esta falda es necesario el cuerpo de haldillas.

Hemos visto un lindísimo traje por este estilo, de magnífica falla negra. El delantero iba guarnecido hasta arriba de volantitos, de cinco centímetros, con orla y oblicuos pliegues planchados y muy unidos: estos volantes cubren los paños delanteros y la mitad de los laterales. El resto de la falda ostenta un volante de 15 entímetros, encabezado por un bullonado fruncido con un grueso cordon; encima un volantito plegado, arriba otro fruncido mas estrecho que el inferior con análogo bullonado, luego otro volantito plegado, y en fin, otro fruncido con cabeza y sin bullonado. Cuerpo Luis XV, de chaleco: largo por delante y en forma de casaca por detrás, es decir, con dos grandes botones en



Modelo de la casa de *Coin de Rue*, 8, calle Montesquieu, Paris.

las haldillas. El chaleco es de la misma falla, con botonadura de plata bruñida; sobre este chaleco, se abre el cuerpo guarnecido de grandes vueltas de terciopelo que llegan hasta la parte inferior de la haldilla. Completa el traje una echarpa de terciopelo negro, fija al costado izquierdo, que pasa por delante y por detrás, y se prende al costado derecho con una hebilla de plata bruñida. Mangas semi-largas con anchas vueltas de terciopelo negro y botones.

Hé aquí otro traje de otoño mas sencillo, pero de marcada distincion. Es de cachemir y falla color de pasa de Corinto. La falda, de cachemir, lleva por lo bajo un volante de 20 centímetros del mismo género, con pliegues asentados; encima un volante de falla, con grandes y agudos picos, hechos con tela doble recortada y cosida de modo que la línea de la costura forme la orilla de los picos; el encabezado es análogo con dientes menores. La túnica polonesa, de cachemir, va orlada de falla, con cabezas de picos, colocadas á 6 centímetros en ambos lados de la abertura. La túnica se abrocha con botones chatos: los ojales se hacen en una banda interior, añadida bajo el borde, de modo que no se vean los botones. Entre los dos plegados y á corta distancia, lazos de falla con hebilla de acero cincelado, de plata y aun de nácar. Esta misma disposicion de adorno tienen las mangas semi-largas, dos plegados y lazos iguales á los de la túnica.

Sombrero de castor gris, guarnecido de falla y terciopelo color de pasa de Corinto, con ala del mismo color ó gris, y lazo de grandes cocas con hebilla de plata bruñida.

El dolman sigue siempre en boga, como el paletó y la esclavina: puédese, pues, comprar aquella prenda sin temor de que pase de moda al poco tiempo. Decimos esto por las personas prudentes que pagan con recelo 300 ó 400 francos por una prenda que pudiera caer pronto en desuso. Por mucho tiempo será el abrigo mas elegante y cómodo de llevar: tal es, por lo ménos, nuestra opinion.

No podemos decir lo mismo del paletó Luis XV y Luis XVI y de todos los géneros de mantilla, que nada tienen de *clásicos*. Por otra parte, acércase la estacion de los frios y urge pensar en la ropa de abrigo: la boga de las pieles empieza, y todo hace presumir que serán mas generales que nunca: las hay de todos precios.

Las buenas pieles son caras, evidentemente: pero se puede ser elegante á poca costa, guarneciendo una manteleta de seda ó cachemir, con skunk ó marmota, linda piel de largo pelo gris y blanco, ó negro y amarillo. Tenemos tambien el zorro plateado (gris con las puntas del pelo blancas), que sirve para guarniciones de vestidos y capas: cuesta bastante; de 20 á 30 francos la franja de 3 centímetros.

Ofrécesenos como modelos de vestidos forrados, la esclavina para mujeres altas y delgadas y la talma con mangas para las pequeñas y algo gruesas. Hemos visto tambien capas ligeramente entalladas, que son mas graciosas en nuestro juicio. Esta forma puede adornarse con agremanes, encima del borde de piel, y bordados que suben por las costuras formando un dibujo en la espalda.

Cuando es hermosa la franja de piel que orilla la capa (marta cibelina del Canadá ó zorrillo) se guarnecerá el sombrero con la misma piel; pero debe encomendarse ese trabajo á una inteligente modista.

Los manguitos se estilan todavía muy pequeños, adornados con lazos de caprichos.

Nos ha llamado la atencion una porcion de guarniciones de pasamanería, con flecos de piel, muy adecuadas para vestidos de paño; un solo defecto les hemos encontrado, y es que son demasiado caras. Pero en guarniciones no admitimos el mal género: tan elegante nos parece un traje de paño ó de cachemir liso con un sencillo pespunte, como otro ricamente aderezado: en nuestro juicio es horrible una pequeña pasamanería mal hecha, mezquina, y que estropea el conjunto del vestido de un modo lastimoso.

MARIA DE SAVERNY.

Aconsejamos á las suscritoras que necesiten géneros de seda, visiten la COLONIA DE LAS INDIAS, *rue de Rivoli*, 114. Es la casa que posee los trajes tan apreciados en este momento para viajes, veranear y baños de mar.

La *Colonia de las Indias*, es la casa principal y la mas importante para sederías exóticas.

Los tres géneros nuevos, propiedad exclusiva y cuya venta es tan activa, son:

El crespon indiano, artículo magnífico de 90 centímetros de ancho, á 12 fr. el metro: 5 metros bastan para una polonesa y 12 para el traje completo.

La sepia de China, igual anchura que el crespon indiano, á 15 fr. el metro, y *l'armure favorite* de 90 centímetros á 10 fr. 25 cent.

El Corah de la India, muy en boga, cuesta 7 fr. 25 céntimos, mide 90 centímetros de anchura.

FULARES DE LA INDIA, fuertes, para bolsillo, á 8 fr.

La *Colonia de las Indias*, depósito general, rue de Rivoli, 114, envia franco su hermoso muestrario.

De hoy en adelante las elegantes que quieran proporcionarse un cinturon-Regente, acudirán á la rue Auber, N.º 12, detras de la Nueva Opera, en donde Mmes. de *Vertus* hermanas van á abrir los magníficos talleres que dirigen con tanta distincion.

Dichas señoras ocuparán allí un local digno del cinturon-Regente y de sus parroquianas: habrá un salon reservado para las lindas enaguas, con tanto gusto y arte fabricadas.

Tener una buena enagua es una cuestion difícil de resolver; hé aquí por qué recomendamos la casa de Mmes. de *Vertus* hermanas, rue Auber, 12.

Desde la invencion del cinturon-Regente, puede considerarse el corsé como una antigüedad. No hay dama distinguida, que desee conservar la elegancia y sobre todo la salud, que no reconozca el mérito del cinturon-Regente, privilegiado.

El Tontillo-Soberana está comprendido en esta cuestion: por eso no hacemos mas que mencionarle.

El cinturon-Regente no tiene sucursales.

La casa *Violet*, la elegante y gran perfumería de la *Rotonda del Gran Hotel*, recibe continuamente pedidos de su crecida parroquia, que en los baños, en el campo, ó de viaje, no puede prescindir de sus productos de perfumería.

En casa de *Violet*, *Rotonda del Gran Hotel*, *boulevard des Capucines*, encontramos la crema *Pompadour*, el jabon *veloutine*, recien inventado y que sin embargo todos usamos ya.

El jabon real de Tridace sigue siendo el jabon modelo; el veloutine es otro género de finura y perfume, es una crema exquisita y fina para conservar la hermosura.

Para los pañuelos hallamos la brisa de violetas en toda su lozanía, el opoponax si se prefieren los olores persistentes.

No hablemos de extractos, aguas de tocador ni pomadas; sabido es que á todas á destronado la *Reina de las Abejas*.

Para conservar bien el sonrosado y frescos los colores del semblante, nada mejor que el agua de glicerina y la crema de belleza de glicerina perfumada, cuidando, una vez empleadas, de pasar por la cara una ligera capa de flores de lis de Cachemira.

Entre los delicados perfumes citaremos el opoponax, verdadero tresbolillo de flores de Indias; es fino y de una pureza sin rival en el imperio de la perfumería.

Las brisas de mayo se confunden con las de hoy.

Las flores de Francia y la esencia ramillete de Violet son muy buscadas por la *hig-life*.

BARONESA DE SPARE.

A los Sud-americanos.

F. ARRIAGA Y PONCE, dentista americano (peruano), solicita la bondadosa proteccion y patronaje de sus compatriotas de la América del Sud.

Un ejercicio constante de varios años en uno de los mejores gabinetes de operaciones de boca, en Paris, le han procurado la experiencia y el conocimiento de todos los progresos de su profesion de *dentista*.

Seguro de corresponder á la confianza con que espera se dignarán honrarle, tiene el honor de comunicarles la direccion de su gabinete de operaciones.

87, rue du Bac, 87.

A las familias americanas.

Una jóven inglesa, que habla perfectamente el francés y conoce la música, se ofrece á las familias americanas para institutriz ó aya, ya sea en Europa ó en América. — Buenas recomendaciones. — Dirigirse á esta oficina.

ALMANAQUE DE ORION
1874

Suplicamos á los amigos que quieran utilizar la inmensa publicidad de nuestro almanaque se sirvan enviar sus anuncios, *á la mayor brevedad posible*, á los agentes de EL AMERICANO,

PRECIO DE LOS AVISOS:

Una página,	fr. 100 ó $ 20
Media página,	60 ó $ 12
Cuarto de página,	40 ó $ 8

Editor resp. N. BLANPAIN.

IMP. HISPANO-AMERICANA DE ROUGE, DUNON Y FRESNÉ
Calle du Four-Saint-Germain, 43.

ANUNCIOS: Un franco la linea. **ANUNCIOS** RECLAMOS: Precios convencionales.

Los señores **GALLIEN, PRINCE Y COMPAÑIA**, 12, rue Vivienne, Paris, son los únicos agentes de EL AMERICANO en Francia.
LÓNDRES. — Dirigirse: *Tavistock-street*, 42, *Covent-Garden, para los anuncios y suscriciones.*
LISBOA. » *Rua del Thesouro Velho*, 6, » » »

HOGG, farmacéutico, 2, rue Castiglione, à Paris, único propietario

PILDORAS DE HOGG

1º PÍLDORAS NUTRIMENTIVAS DE HOGG CON PEPSINA ACIDIFICADA, para las *afecciones, gastrálgicas, dispépticas*, etc., y los casos en que la *digestion es dificultosa ó imposible.*

2º PÍLDORAS DE HOGG CON PEPSINA UNIDA AL HIERRO REDUCIDO POR EL HIDRÓGENO, para las enfermedades crónicas y las afecciones que de ellas dependen, *pérdidas blancas, opilaciones, menstruacion difícil* y para *fortalecer los temperamentos débiles.*

3º PÍLDORAS DE HOGG CON PEPSINA Y PROTOIODURO FERROSO INALTERABLE, para las enfermedades escrofulosas, linfáticas y silfíticas, la tisis, la caquexia clorótica y las afecciones atónicas generales de la economía.

En frascos triangulares de 100 y 50 píldoras. Precio *señalado* en los frascos.
Depósito en *Buenos Ayres, Rosario y Montevideo*, A. DEMARCHI hermanos y Cª

RESFRIADOS, GRIPE
E IRRITACIONES
DEL PECHO Y DE LA GARGANTA

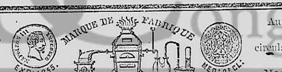
El JARABE PECTORAL y la PASTA DE NAFÉ de DELANGRENIER son para estas indisposiciones de una eficacia segura y comprobada por 50 médicos de los hospitales de Paris.
DEPÓSITOS: calle de Richelieu, 26 Paris y en todas las principales boticas de ambas Américas.

BOTICA HOMEOPATICA ESPECIAL

DE **DERODE Y DEFFÈS**
43, *calle de Châteaudun*, 43, *en* PARIS.

Expediciones para la América, bajo las mejores condiciones de precio y de buena preparacion. Unicos propietarios de los gránulos de **Derris**, específico de la **Jaqueca** y de las Neuralgias en general.

Aprobado por la Academia de Medicina DE PARIS.



Autorizado por circular especial del MINISTRO.

HIERRO QUEVENNE

Cura la clorósis, la anemia, el color de opilada, la consuncion general, las pérdidas, la irregularidad de la menstruacion en las mujeres y las jóvenes débiles.

«Por la pequeña cantidad que se puede emplear de la dósis, por la seguridad de su accion «el HIERRO DE QUEVENNE es superior á todas las otras preparaciones ferruginosas.»
Bouchardat, Catedrático en la Facultad de Paris (Anuario de 1869, p. 146.)

Para evitar las *numerosas falsificaciones*, exíjase la *marca de fábrica* arriba indicada, el *sello Quevenne*, y el nombre *Emilio Genevoix*, depositario general en Paris, 14, calle de las Bellas Artes.

EL HIERRO DE QUEVENNE se vende en frascos de — 10. CENTIG. (medida de la dósis.) — 100 medidas. . 3 fr. 50 c. 200 grageas. . 5 » 100 grageas. . 3 »
Depósitos en todas las buenas Farmacias.

LE COURRIER DE L'EUROPE
ECO DEL CONTINENTE.

A propósito del nuevo año, recordamos á nuestros lectores que el regalo mas útil y mas agradable que pueda hacerse á un francés que habita en España, en la América y en las colonias, es una suscricion al *Correo de Europa*. Este periódico, fundado en 1840, es el mas bien hecho, el mas completo, el mas bien redactado de los periódicos semanales franceses. Además de las noticias políticas de la semana, cada número contiene trozos de literatura escojida de los mejores escritores franceses. Los despachos de este periódico están situados en LÓNDRES, 12, *Tavistok street, Covent Garden*; se encuentran ademas corresponsales del *Correo de Europa* en las cuatro partes del mundo. Los corresponsales de EL AMERICANO están autorizados para recibir suscriciones á este periódico. El precio de suscricion por un año es el siguiente: América Central y Méjico, 19 chelines; Brasil y Montevideo, 21 chelines; Perú y Chile, 25 chelines; España é Indias, 28 chelines.

PERFUMERIA DE LA
VERDAD



CHARDIN-HADANCOURT
16bis, Boulevard de Sébastopol, 16bis
PARIS
Depositos en todas las Ciudades del Mundo.

COMPANIA KOSMOS
NUEVA LINEA REGULAR Y MENSUAL DE VAPORES PARA
VALPARAISO, ARICA, ISLAY Y CALLAO
POR EL ESTRECHO DE MAGALLANES.

Magníficos vapores de 1.ª clase hacen el servicio y salen del Havre el 17 de cada mes
Las comodidades para los pasajeros son espléndidas y variadas.

PRECIO DEL FLETE.

Del Havre á Valparaiso y Callao.	Fr.	90
Del Havre á los puertos intermediarios.		115

PRECIO DEL PASAJE.

		1.ª clase.	3.ª clase
Del Havre á Valparaiso.	Fr.	1.300	500
» » Callao.	»	1.500	575

Dirigirse para mas informes:
A los Sres. R. Mohr Nicole et Cº. — Havre.
J. Decoué, 48, rue N.-D. des Victoires, Paris.

OPRESIONES TOS, CONSTIPADOS, **ASMA** **NEVRALGIAS** CATARROS.
CURADOS POR LOS CIGARROS ESPIC.
Aspirando el humo, penetra en el Pecho, calma el sistema nervioso, facilita la expectoracion y favorece las funciones de los órganos respiratorios.
Venta por mayor J. ESPIC, 128, rue Saint Lazare.
Depósitos en las principales farmacias de las Américas. —
2 fr. la caja. — *Exigir esta firma:* J. ESPIC.

INDISEPNSABLE A LAS SEÑORAS.
LECHE DE IRIS L. T. PIVER
ÚNICA REVESTIDA DEL SELLO DEL INVENTOR.
LOCION MARAVILLOSA
para blanquear la Tez.

L. T. PIVER — PARIS — A la Reine des Fleurs

AGUA DENTIFRICIA ODONTALGICA
DE
L. T. PIVER
PARA
BLANQUEAR LOS DIENTES, SANAR LA BOCA.
10, BOULEVARD DE STRASBURGO, 10
PARIS
Depósitos en todas las Ciudades del mundo



COMPANIA HAMBURGUESA-AMERICANA
correos-posta
HAVRE-WEST-INDIA
Saint-Thomas, La Guayra, Puerto-Cabello, Curaçao, Maracaibo (Via Curaçao), Colon, Savanilla, La Trinidad, — y via Panamá: Los puertos del Pacifico, La China y el Japon.
SALIDAS DEL **Hâvre** O DE **Southampton, EL 28** DE CADA MES.

BORUSSIA......	Cap.	SCHMIDT....	2.500	Ton.	500	Cabs.	28 Octubre.
BAVARIA......	»	KEYN......	2.500	»	500	»	28 Noviembre.
TEUTONIA......	»	MILO.......	2.500	»	500	»	28 Diciembre.
ALLEMANNIA....	»	KUHLEWEIN.	3.000	»	600	»	28 Enero 1874.
FRANCONIA.....	»	X.........	3.000	»	600	»	en construccion.
RHENANIA......	»	X.........	3.000	»	600	»	en construccion.

Precio del Pasaje.

á SAINT-THOMAS	1.ª clase.	750 »	Entrepuente.	250 »
á LA GUAYRA, PUERTO-CABELLO, CURAÇAO, COLON (Aspinwall), y SAVANILLA.......	»	950 »	»	250 »
á SAN-FRANCISCO.......	»	1,555 »	»	430 »

Pasages á precios combinados via Panamá para todos los puertos Centro-América Norte y Sur Pacifico
Hâvre.— A BROSTROM y Comp.— Hâvre.
2, rue Scribe. — **PARIS.** — 31, rue des Petites-Ecuries.

VELOUTINE Ch. FAY
CON BISMUTO ADHERENTE É INVISIBLE
9, *calle de la Paix*, PARIS,
y en todas las boticas americanas.

El frasco CUTIS DEL ROSTRO Paris: 5 fr.
LA LECHE ANTEFÉLICA
pura ò mezclada con agua, disipa
PECAS, LENTEJAS,
ASOLEO, TEZ BARROSA,
GRANOS, EFLORESCENCIAS,
MANCHAS ROJAS,
ARRUGAS,
&
Pone y conserva el cútis limpio y terso.
Paris, CANDES B.d St-Denis, 26

LINEAS DE VAPORES ESPAÑOLES
ENTRE
AMBERES HAVRE Y LA HABANA
por los magníficos vapores nuevos de 1.ª clase

Cid	2,500	toneladas,	800	caballos de fuerza,	capitan	D. Adrian Martinez.
Pelayo	2,500	»	»	»	»	» J. Abzuga.
Cortés	2,500	»	»	»	»	» A. Molina.
—	2,500	»	»	»	»	en construccion.

Salidas de Ambéres el 25 y del Havre el 30 de cada mes (salvo caso de fuerza mayor).
Las comodidades para los pasajeros son tan variadas como lujosas.

LINEAS ENTRE EL HAVRE, LISBOA, GIBRALTAR, MALAGA, CADIZ Y SEVILLA.

Salidas del Havre por vapores españoles el 4, 14, y 24 de cada mes, admitiendo flete y pasajeros de 1.ª clase.
Dirigirse para mas informes:
A los Sres. ROBBINS ET WALFORD, Havre y Ambéres, agentes generales para el continente.
» » » JIMENEZ Y AYALA, Habana.
» » » ROB. MAC ANDREW ET Cº, Lóndres.

WHITE STAR LINE
Linea regular y mensual de steamers
DE LIVERPOOL A
VALPARAISO, ARICA, ISLAY Y CALLAO
y para *transbordar* en todos los puertos del Pacifico al Sud del Callao.

SALIDAS DIRECTAMENTE Y SIN ESCALA, COMO SIGUE:

Steamer **Lontue** (nuevo).....	2,600	toneladas	400	caballos	15 Octubre.
» **Belgic** (»).....	2,600	»	400	»	4 Noviembre.
» **Tropic**..........	2,100	»	250	»	2 Diciembre.

DIRIGIRSE:
En el Havre, á H. Genestal y Delzons.
En Paris, á H. Laroully, 31, rue des Petites Ecuries (flete).
— á P. D. Orvis, 3, rue Scribe (passage).

ROB BOYVEAU LAFFECTEUR
APROBADO EN **Francia, Bélgica, Austria y Rusia.**
El jarabe depurativo *enteramente vegetal* se emple adesde hace un siglo para curar las enfermedades de la piel y para todas las descomposiciones de la sangre.
Exíjase la firma del Doctor GIRAUDEAU DE SAINT-GERVAIS.
Deposito en Paris, 13, rue Richer. — *En América en todas las farmacias.*

LA BERRICHONNE
Es seguramente el mejor licor de mesa.
Como apetitoso y digestivo, facilita la digestion. Mezclado con aguas gaseosas, es, en el verano, uno de los mejores refrescantes. Se encuentra de venta en todas las tiendas de comestibles, por mayor y menor, en las confiterías y en los cafés. — *Depósito general* PARIS, DEZERVILLE, rue Saint-Denis, 211. — *Depósitos*: A BUENOS AIRES, *Damian Castro y Comp.*, rue Bolivar, y en todas las principales poblaciones del mundo.
FABRICA Y DEPOSITO GENERAL: TOUTTAIN hijo, *destilador* en VIERZON (Cher)

COALTAR SAPONINADO
DE LE BEUF
DESINFECTANTE, ANTIMIASMATICO CICATRIZANTE DE LAS HERIDAS
Adoptado por los hospitales de Paris y los hospitales de la Marina militar francesa.

Este escelente **topico** posee una eficacia verdaderamente maravillosa en las *úlceras gangrenosas y escrófulas, los cánceres ulcerados, antrax, otorrea purulenta, ozena, crup, heridas de armas de fuego, afectos del útero*, etc., etc.—Se le emplea, mas ó ménos diluido en agua, en compresas, lociones, inyecciones, gargarismos.

Como un *dentifricio* ordinario (una cucharadita en un cuarto de vaso de agua) posee una eficacia especial para **purificar el aliento, curar las encias enfermas y afianzar los dientes delcalzados.**

Su uso es muy higiénico, principalmente en tiempo de epidemia.

Una noticia detallada acompaña á cada frasco. — *Exíjase la firma del Inventor.*
Fábrica en Bayona (Francia) en casa de Mr. LE BEUF, farmacéutico de 1ª clase.
Depósitos: *Paris*, 25, calle de Réaumur, y en todas las Boticas de las *Américas*, donde se encuentra tambien el emulsivo de brea vegetal LE BEUF para hacer el agua de brea, la única preparacion concentrada que contiene la brea sin alteracion ni modificacion.

GRAN HOTEL DE CASTILLA

5, BOULEVART DE LOS ITALIANOS, Y 101, RUE RICHELIEU, PARIS.

Amueblado con gran lujo; bano en el hotel; salon de lectura; magnífico comedor; excelente mesa; vinos esquisitos.

VINOS DE QUINA Y MEDICINALES DE CHEVRIER

FABRICA Y LABORATORIOS, 53, CITÉ DES FLEURS, BATIGNOLLES-PARIS

VINO DE QUINA CON BURDEOS DE CHEVRIER

de una riqueza incomparable en principios activos, tónico, fortificante, se emplea en las fiebres palúdicas, en las convalecencias largas, en las diarreas crónicas y en todos los casos de atonía.

VINO DE QUINA CON MALAGA DE CHEVRIER

posee las mismas propiedades que el precedente, pero se emplea con preferencia en las mujeres, los niños y las personas cuyo estómago está debilitado.

VINO DE QUINA FERRUGINOSO DE CHEVRIER

que reune los dos agentes mas poderosos del arsenal terapéutico; superior á todo lo de su clase en la clorósis, la anemia, la leucorrea, la disenteria, en los niños durante su crecimiento y en las jóvenes en el momento de la pubertad.

VINO DE PEPSINA Y DIASTAS DE CHEVRIER

digestivo el mas heróico que se conoce, favorece la asimilacion y restablece instantaneamente las funciones del aparato digestivo.

VINO FOSFATADO DE CHEVRIER

En la tisis pulmonar cicatriza las úlceras del pulmon, cura las escrófulas, el raquitismo, restablece la salud en las personas estenuadas por las velarias y los escesos. — Buen éxito muy notable comprobado en los hospitales.

VINO DEPURATIVO DEL DOCTOR CALVO SOBRINO Y DISCIPULO DEL CÉLEBRE PROFESOR RICORD

Específico indispensable para asegurar la curacion radical de todas las enfermedades sifilíticas antiguas ó recientes.

Depósitos en todas las principales casas de América.

Pierre Chabanneau y Cie

Burdeos

DIRECTORES DE LA CASA

CAVES DU GRAND-HOTEL, PARIS

Correspondal y Depositario de nuestros VINOS y COGNACS En Santiago de Chile: Alejdro D'HUICQUE y Cia

Correspondal y Depositario de nuestros VINOS y COGNACS En el Callao (Perú): Sr D. F. BERNARD

MARCA DEPOSITADA

Vinos finos de Burdeos y de Borgoña

Gn Depósito para la Venta: 12, boulevard des Capucines, PARIS (CASA DEL « GRAND-HOTEL »)

La fama europea de los Vinos y Cognacs de esas espléndidas **Bodegas** los recomienda á cuantos deseen tener vinos de calidad excelente, de origen auténico y á precios que no permiten competencia alguna.

DESIGNACION DE ALGUNOS DE NUESTROS VINOS Y COGNACS EN BOTELLAS:

BURDEOS TINTOS	AÑOS	BURDEOS BLANCOS	AÑOS
Medoc, Médoc supérior. . . .	1869-1868	Graves, Graves supérior. . .	1868-1864
St-Julien. St-Julien superior. .	1865-1864	Sautermes, Château La Tour Blanche	1868-1864
Pontet-Canet, Château Léoville .	1865-1864	Château Yquem, Château Yquem crème.	1864-1858
Pichon-Longueville, Château Larose	1865-1858		
Château Lafite, Château Margaux.	1865-1864		
BORGOÑA TINTOS		BORGOÑA BLANCOS	
Pomard, Corton, Chambertin . .	1865-1858	Chablis, Chablis escojido. . .	1868-1864

COGNAC — COGNAC Fine Champagne
COGNAC (1ª flor) Grande fine Champagne

Licores de toda clase, Anisete, Curasao, etc., etc. (las marcas).

GRANDES VINOS DE CHAMPAÑA

Grandes vinos, primera clase, Château Lafite y Château Margaux 1858, de los Bodegas particulares del emperador Napoleon III, comprados por nuestra casa en la venta que se verificó en las Tullerias.

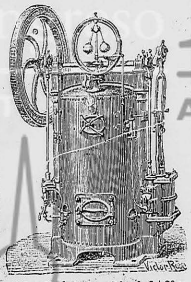
CONDICIONES DE VENTA

Se carga los géneros en Burdeos contra letras sobre Europa.

SE TIENE LAS MAYORES ATENCIONES PARA EL EMBALAJE Y LAS ESPEDICIONES.

DIRIJASE A BURDEOS LAS CARTAS Y LOS PARTES TELEGRAFICOS

MAQUINAS DE VAPOR VERTICALES



CALDERAS INEXPLOSIBLES.

Portátiles, fijas, y locomóviles, de 1 á 20 caballos, mas baratas que todos los otros sistemas, ocupando poco sitio, sin necesidad de instalacion y prontas á funcionar, pudiendo quemarse toda clase de combustibles, dirigidas por cualquier persona, y aplicándose por la regularidad de su marcha á todas las industrias y á la agricultura.

Se envia frances, el prospecto detallado.

J. HERMANN LACHAPELLE,
144, FAUBOURG POISSONNIERE, PARIS.

AGENCIA GENERAL MARITIMA
H. LAURETTE
36, faubourg Poissonnière, Paris.

Agente de expediciones del PACIFIC STEAM NAVIGATION C. *Emprehion, tránsito, viajes, fletes, y seguros marítimos para todos los puertos.*

PILULES DE DEHAUT

Los médicos que emplean estas píldoras no encuentran enfermos que se nieguen á purgarse por temor de debilitarse ó so pretexto de mal gusto, porque, al contrario de los antiguos purgantes, las PILDORAS DE DEHAUT no hacen efecto sino cuando se toman con buenos alimentos y bebidas fortificantes, tales como **vino, café, té, buen caldo.** Para purgarse con estas píldoras, cada cual escoje la hora y la comida que mas le convienen, segun sus fuerzas, su apetito ó sus ocupaciones. Como un alimento sustancioso neutraliza el cansancio producido por la purga, se decide uno fácilmente á volver á comenzar cuantas veces lo exige el restablecimiento de la salud, ó su conservacion. Se encuentran en AMÉRICA, en todas las principales boticas, y en Paris, en casa del Doctor DEHAUT.

CONSEJOS A LAS SEÑORAS

PRODUCTOS ESPECIALES RECOMENDADOS

INVENTOR DEL JABON REAL DE TRIDACE — **VIOLET** — INVENTOR DEL JABON REAL DE TRIDACE

PERFUMISTA CON PRIVILEGIO, PARIS

CREMA DE BELLEZA

DE BASE DE GLICERINA Y DE BISMUTO. — *Rozagancia, Aterciopelado, Brillo de la tez.*

ESTRACTOS TRIPLES DE FLORES
PERFUMES PARA EL PAÑUELO:
Rosa blanca, Ea.-Rauillete, Heno-cortado Jockey-Club, Brisas de violetas, etc.

GLICERINAS PERFUMADAS
Indispensables para conservar la salud, la belleza, la morbidez de la piel.

GLICEROLADO CON ROSAS DE PROVINS
LOCION HIGIÉNICA,
TÓNICA Y REFRESCANTE
para los cuidados íntimos del tocador,

ESTRACTOS DE AGUAS DE TOCADOR
para suavizar y refrescar la piel.

PASTILLAS AMBROSIACAS CON ALMACIGO DE QUIO
HIGIENE, FRESCURA, SUAVIDAD DEL ALIENTO.

DEPÓSITO EN TODAS LAS CIUDADES DEL MUNDO

Para evitar la falsificacion, exijase la marca de fabrica

LA REINA DE LAS ABEJAS

TEOFILO DIAZ
PROCURADOR
181, *Calle Treinta y Tres*, Montevideo.

LECCIONES DE INGLÉS
POR UN PROFESOR DE LÓNDRES
Dirigirse: 40, *calle Delaborde.* — PARIS

JABON DE LACTEINA E. COUDRAY

PRODUCIENDO UN VERDADERO BAÑO DE LECHE

Reconocido en el mundo elegante universal como superior á todos los jabones conocidos hasta el dia para el tocador deliendo de las señoras y de los niños y para los baños y la barba.

INVENTADO POR E. COUDRAY PERFUMISTA PRIVILEGIADO

13, rue d'Enghien, 13, PARIS.

Se halla en casa de los principales Perfumistas, Boticarios y Peluqueros de América.

DIEZ AÑOS DE SUCESO

VINO DE CHASSAING

BI-DIGESTIVO CON PEPSINA Y DIASTASIS.

Se prescribe por los médicos contra las enfermedades del estómago, digestiones difíciles, disenteria, vómitos, gastralgias.

2, *rue de la Contescrie (Av. Victoria), Paris*

GRAGEAS DE GELIS Y CONTÉ

Aprobadas por la Academia de Medicina de Paris.

Resulta de dos informes dirigidos á dicha Academia el año de 1840, y hace poco tiempo que las GRAGEAS DE GELIS Y CONTÉ, son el mas grato y mejor ferruginoso para la curacion de la clorosis (*palidez*), de las pérdidas blancas, de las debilidades de temperamento de ambos sexos, y para facilitar la menstruacion, sobre todo á las jóvenes, etc. etc.

Depósito general en Paris, en casa de Lahlonye y Cia, 20, rue d'Aboukir, y en todas las principales farmacias de las Américas.